



**Pedro Calderón de la Barca**

## **Fortunas de Andrómeda y Perseo**

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

PERSEO.  
BATO.  
GILOTE.  
RISELO.  
ERGASTO.  
CARDENIO.  
DÁNAE.  
POLÍDITES.  
UN CRIADO.  
FINEO.  
LIDORO.  
MEDUSA.  
PALAS.  
MERCURIO.  
ANDRÓMEDA.

MORFEO.  
JÚPITER.  
MÚSICOS.  
DAMA PRIMERA.  
DAMA SEGUNDA.  
DAMA TERCERA.  
DAMA CUARTA.  
UNA CRIADA.  
[JUNO.]  
[EL REY DE TRINACRIA.]  
[DISCORDIA.]  
[LIBIA.]  
[SIRENE.]  
[LAURA.]  
[CELIO.]  
[LIBIO.]  
[FURIAS.]  
[NEREIDAS.]  
[VILLANOS.]

#### Jornada I

Descúbrese el teatro de las caserías nevadas. Dicen dentro, y salen después BATO, GILOTE, ERGASTO y RISELO, VILLANOS.

RISELOHuye, Gilote.

GILOTEHuye, Bato.

BATOHuye, Ergasto.

ERGASTOHuye, Riselo.

PERSEO; Vive Júpiter, villanos,  
que habéis de morir!

(Sale RISELO.)

RISELO Los fresnos  
me amparen 1.

(Sale ERGASTO.)

ERGASTO A mí los chopos. 5

(Sale GILOTE.)

GILOTE A mí los álamos negros.

(Sale BATO.)

BATO A mí las cepas y parras,  
los pámpanos y sarmientos,  
árboles santos, pues siempre  
por ermitas los encuentro. 10

GILOTE El diablo mos trajo acá  
este mochacho soberbio,  
para que mos mande a todos.

ERGASTO Cuando los montes cubiertos  
de nieve tiene ateridos 15  
la ancianidad del invierno,  
es cuando más solicita  
llevarnos por fuerza a ellos,  
para que a sus caserías  
le sirvamos los ojeos. 20

RISELO Un lobo, que diz que anda  
en la sierra, es el intento  
con que hoy pretende llevarnos.

ERGASTO ¿Lobo?

GILOTESÍ.

BATONo es lo peor eso.

RISELO¿Qué es?

BATOQue el lobo es un perdido, 25  
jugador y mojeriego;  
que a ser un lobo apicado,  
destos que llaman caseros,  
el primero fuera yo  
que fuera, donde el primero 30  
le metiera en mis entrañas.

GILOTEYo nieve ni lobo temo,  
sino que es tan atrevido,  
tan osado y tan resuelto,  
que un día me quiso entrar 35  
en ese lóbrego seno,  
funesta gruta sagrada  
a la deidad de Morfeo,  
donde siempre andan visiones.

ERGASTONosotros mismos tenemos 40  
la culpa de que nos trate  
un rapaz con tanto imperio;  
que si hubiera entre nosotros,  
aunque pesara a Cardenio,  
que por nieto le ha criado, 45  
uno, que osado y resuelto  
le diera a entender quién es,  
a fe que tuviera menos  
soberbia.

GILOTEMuchos hubiera,  
que si les dijeran eso, 50  
quizá abajaran los bríos.

BATODecidme, para saberlo:  
¿es cierto que si supiera  
quién es, desde aquel momento  
no diera los mojicones 55

que suele dar?

ERGASTOY tan cierto,  
que viviera desde allí  
más humilde y más modesto,  
sin atreverse a mirarnos  
a las caras.

BATO;Vive el cielo, 60  
que lo ha de saber de mí  
muy bien sabido!, pues puedo  
decirlo mejor que todos,  
como testigo del cuento:  
una sola enfecultad 65  
se me ofrece. He aquí que empiezo  
la historia: ¿basta empezarla  
para que él se me esté quedo  
y no se atreva a mirarme  
a la cara?

GILOTENo por cierto, 70  
porque la ha de saber toda.

BATOPues entre otro, que no quiero  
que al principio de la historia  
vea donde va el intento,  
y antes que ella llegue al fin, 75  
llegue yo al fin.

ERGASTOPara eso  
habrá una traza.

BATO¿Qué traza?

GILOTENosotros te le tendremos  
de suerte que, aunque no quiera,  
todo te lo escuche.

BATO¿Y luego? 80

LOS TRESLuego seguro estás.

BATOManos

a la labor, que reviento  
por decírselo en su cara,  
dónde y cómo y cuándo, a trueco  
de que él no mire la mía. 85

(Sale PERSEO vestido de villano.)

PERSEOVillanos, ¿qué atrevimiento  
es llamaros yo y huir?

GILOTEComo hacía tan mal tiempo,  
rehusábamos ir al monte.

PERSEO¿Hácele para mí bueno? 90

Pues el que pasare yo,  
bárbaros, viles, groseros,  
¿no le pasaréis vosotros?  
Venid conmigo.

BATO¿Qué presto  
ha de bajar estos bríos! 95

PERSEOQue seguir la fiera quiero  
que escandaliza estos valles  
con tantos robos sangrientos  
de pastores y ganados.  
Hoy se la he ofrecido al templo 100  
de Júpiter, que en las altas  
cumbres del monte es opuesto  
rebellín contra los rayos,  
los relámpagos y truenos  
que Acaya padece: a quien 105  
yo no sé por qué secreto,  
aún más que todos adoro,  
más que todos reverencio;  
siendo así que no hay remota  
provincia, apartado reino, 110  
que no envíe a consultarle  
los arduos casos; y puesto  
que se la tengo ofrecida,

hoy su armada testa tengo  
de clavar a sus umbrales. 115  
Ven, Ergasto.

ERGASTOYa obedezco.

PERSEOVen, Gilote.

GILOTEYa voy yo.

PERSEONo te escondas tú, Riselo.

RISELOYa voy tras ti.

PERSEOVen tú, Bato.

BATODéjame a mí, porque quiero 120  
estodiar toda la historia.

PERSEO¿Qué historia?

BATOUna que te tengo  
de contar.

PERSEO¿A mí?

BATOSí.

PERSEOPues,  
¿qué historia es?

(Abrazanse los tres con él.)

LOS TRESAgora es tiempo.

PERSEO¿Qué es esto? Pues ¿cómo así 125  
a mí os atrevéis?

GILOTEQueremos  
que sepas que no hay razón  
de tratarnos con desprecio,  
no siendo mejor que todos.

ERGASTO¿Cómo mejor? Ni aun tan bueno. 130

PERSEO¡Viven los cielos, villanos!

GILOTEBato, dile sus sucesos.

BATO¿Está bien tenido?

LOS TRESSí.

BATO¿Bien, bien?

GILOTETan bien, que no creo  
que se escape de mis brazos. 135

ERGASTOYo aquesta mano le tengo.

RISELOYo estotra.

BATOPues finalmente,  
como digo de mi cuento...

PERSEO¿Que esto Júpiter permita?

BATODesvanecido mozuelo, 140  
pisa verde destes prados,  
pisa pardo destes cerros,  
¿quién te imaginas y piensas

que eres, para no tenermos  
mochísima estimación 145  
y mochísimo respeto?  
¿Qué cosa es que cada día  
mos trates como a tus negros,  
siendo tus blancos? ¿De qué  
nace el desvanecimiento? 150  
Si presumes que eres hijo  
de la hija de Cardenio,  
nueso mayoral, te engañas;  
ni ella es hija, ni tú nieto.  
¿Va bien?

LOS TRES Lindamente va. 155

PERSEO ¿Que esto consientan los cielos?

BATO Pues tenedle lindamente,  
no se deslinde el intento.  
Porque has de saber que un día  
alterado el mar, corriendo 160  
fortuna, trajo un bajel  
a la vista deste puerto,  
donde encallando en los bajos,  
que son Scilas del griego  
piélago del negro Ponto, 165  
fue escollo de algas cubierto.  
Ni árbol ni jarcia ni vela  
traía el buque, y presumiendo  
que del deshecho del agua,  
era ojeriza del viento, 170  
no causó más novedad  
que la lástima de verlo;  
hasta que unos pescadores  
que de la cólera huyendo  
de Neptuno, a estas orillas 175  
volvían a vela y remo,  
contaron que al pasar cerca  
de aquel derrotado leño,  
habían escuchado humana  
voz, que en mísero lamento 180  
favor pedía a los dioses.  
¿Va bien?

LOS DOS Muy bien.

BATO Pues tenedlo  
hasta la postrer palabra.

PERSEO Ya no hay para qué, supuesto  
que más que esta fuerza atado, 185  
me tiene esta voz suspenso.

BATO Aplacó su saña el mar,  
y en mirándole sereno,  
la curiosidad llevó  
a conocer si era cierto 190  
que había gente, pescadores  
y villanos. Uno destos  
fui yo, y abordando al vaso,  
vimos una mujer dentro  
con un infante en los brazos, 195  
que abrigándole en el pecho,  
sin tenerle ella le daba  
el calor y el alimento.  
Ni otra persona, ni señas  
de haberla tenido, vieron 200  
nuestros ojos. La piedad  
la sacó a tierra. Tenedlo,  
que parece que se escurre,  
y ya falta poco al cuento.

PERSEO No temas, que aunque decirlo 205  
no quieras, querré saberlo.

BATO Entre cuanta gente pues,  
a tierra sacó el suceso,  
fue uno Cardenio; y movido  
de ver el semblante bello 210  
de la mujer, que aún estaba  
diciendo el delito honesto,  
si ya no de la inocente  
culpa del infante tierno,  
en su casa la albergó, 215  
dándola el anciano viejo,  
obligado a su hermosura,  
a su virtud y a su ingenio,  
nombre de hija. Esta es tu madre,  
y el infante tú: y supuesto 220  
que nunca por buena fue  
entregada al mar violento

con tan grande desamparo,  
desabrigo y desconsuelo,  
¿qué te persuade a pensar 225  
que eres más que un extranjero,  
advenedizo pastor,  
hijo vil de un adulterio,  
u de otra traición? Y así  
trata desde hoy de no vernos 230  
las caras, siendo desde hoy  
más humilde y más honesto.

LOS TRES¿Tienes más que decir?

BATONo.

GILOTEPues cuidado, que le suelto.

ERGASTOY yo también.

RISELOY yo y todo. 235

PERSEO¿Esto sufro, esto consiento,  
sin haceros mil pedazos?

LOS TRESVamos de su furia huyendo.  
(Vanse los tres.)

BATO¿Para qué, si se ha de estar  
quedito?

PERSEOBárbaro, necio, 240  
infame, loco, villano,  
que has tenido atrevimiento  
para decirme en mi cara  
mi desdicha.

BATOEstese quedo,  
y trate de no mirarme 245  
a la mía.

PERSEO; Vive el cielo,  
que has de morir a mi mano!

BATO Algo se me olvidó al cuento,  
pues aun pega todavía.  
¡Ay que me mata!

(Sale DÁNAE vestida de villana.)

DÁNAE; ¿Qué es esto? 250

PERSEO Esto es vengar, en quien no  
tiene la culpa, tus yerros.

BATO Tenle, señora, que está  
más loco que antes; y habiendo  
oídolo todo, aún no quiere 255  
modesto ser, y es molesto.  
(Vase.)

DÁNAE; Siempre te tengo de hallar  
altivo, sañudo y fiero?

PERSEORazón tienes de reñirme  
cuando no solo no serlo, 260  
mas ni aun atreverme a ver  
al sol debiera, sabiendo  
ya en tu fortuna mi agravio,  
y en tu traición mi desprecio.

DÁNAE; ¿Qué dices? ¡Ay infelice! 265

PERSEO Que ¿por qué el nativo seno,  
que a infame ser disponía  
mi infelice nacimiento,  
no le hiciste mi sepulcro,  
abortándome primero, 270  
que darme a la luz del sol?  
O ¿por qué, ya que pariendo

víbora no reventaste,  
aquel derrotado leño,  
que fue mi primera cuna, 275  
no hiciste mi monumento?  
¿Por qué, antes que me abrigaran  
las piedades de tus pechos,  
no me arrojaste a las ondas?  
Fuera mi desdicha menos, 280  
muerto en el primer umbral  
de la vida, que no muerto  
al baldón de unos villanos,  
que con todos tus sucesos  
me han dado en rostro, notando 285  
de advenedizo extranjero  
pastor, hijo de un delito,  
merecedor de aquel riesgo.

DÁNAE;Ha, Perseo! Tu soberbia  
en este trance te ha puesto; 290  
que no fueran ellos libres  
si tú no fueras soberbio.  
Pocas veces el humilde  
escucha baldones.

PERSEO;Luego  
razón tienen?

DÁNAERazón tienen. 295

PERSEO;No lo niegas?

DÁNAENo lo niego,  
porque contra la razón  
no hay más razón que el silencio.

PERSEO;En fin, que la tienen?

DÁNAESí.

PERSEOPues ya que la tienen ellos, 300  
tengámosla todos. Dime  
quién soy y quién eres, puesto

que el presumir que soy más  
hace tu delito menos.  
Consuélame con que sepa 305  
si lo que alguna vez pienso  
al mirar que no me viene  
el corazón en el pecho,  
es verdad; pues no hay latido  
que dé que no sea diciendo 310  
que no nació para verse  
de tosco sayal cubierto.  
Del extremo de una infamia  
pasemos a otro, que a precio  
de no ser villano vil, 315  
te perdono cualquier yerro.  
Y supuesto que no eres  
humilde hija de Cardenio;  
¿qué puede ser que no sea  
mejor? Dime pues, te ruego, 320  
¿quién eres?

DÁNAE No sé quién soy.

PERSEO Pues ¿quién fuiste?

DÁNAE Eso sé menos.

PERSEO ¿Quién fue mi padre?

DÁNAE No sé.

PERSEO ¿Por qué te echó airado y fiero  
al mar?

DÁNAE No lo sé tampoco. 325

PERSEO ¿Soy noble?

DÁNAE No sé.

PERSEO ¿Qué es esto?

¿Nada sabes?

DÁNAE No sé nada;  
y no me apures, que puesto  
que es secreto y soy mujer  
y no lo digo, no debo 330  
de poder decirlo: y baste  
ver un prodigio tan nuevo,  
como que en un pecho vivan  
juntos mujer y secreto.  
Pregúntaselo a los dioses, 335  
quizá enternecidos ellos  
te responderán, que yo  
solo con el llanto puedo  
decirte que hay soberano  
poder que me obligue a esto. 340

PERSEO ¿Por qué?

DÁNAE Por guardar tu vida.

PERSEO Yo desde aquí se la ofrezco,  
y pues me mata el dudarlo,  
haz que me mate el saberlo.  
Háblame claro.

DÁNAE Es en vano. 345

PERSEO ¿Cómo?

DÁNAE Como no me atrevo  
ni aun a respirar.

PERSEO ¿Quién cierra  
tus labios?

DÁNAE Poder supremo.

PERSEO ¿De quién?

DÁNAE De injusta deidad.

PERSEO ¿Qué puede obligarla?

DÁNAE Celos. 350

PERSEO ¿Celos?

DÁNAE Sí.

PERSEO ¡Ay de mí!

DÁNAE ¿De qué  
suspiras? 2

PERSEO De que no tengo  
ya apelación a no ser  
hijo de delito, puesto  
que no hay celos sin delito. 355

DÁNAE Bien puede sin él haberlos.  
¡Oh ingrata deidad de Juno,  
en qué confusión me has puesto!

PERSEO ¿Cómo?

DÁNAE No sé.

PERSEO ¿Al no sé vuelves?

DÁNAE Tampoco sé dónde vuelvo. 360  
Y déjame, no me aflijas,  
que no puedo, que no puedo  
decir más ni callar más.  
[Aparte.]  
Grande Júpiter supremo,  
ya que ocasionaste el daño 365

acude con el remedio.  
(Vase.)

PERSEOOye, aguarda. Mas, ¡ay triste!,  
que aunque seguirla pretendo,  
no sé qué oculto poder  
en viva estatua de yelo 370  
me ha transformado, quedando  
sin alma, vida ni aliento.  
¡Oh gran Júpiter, oh padre  
de los hados! Mas ¿qué es esto?  
Al decir padre, no sé 375  
qué no usado, qué violento  
impulso me alborozó  
el corazón acá dentro,  
como que le dan las llaves  
de las cárceles del pecho. 380  
Mas si Júpiter y hados  
dije; ¿por qué, por qué pienso  
que fue una voz y no otra  
la que dio el latido, puesto  
que dél no puedo ser hijo, 385  
ni dellos dejar de serlo?  
¡Oh gran Júpiter, oh padre  
de los hados y los tiempos,  
digo otra vez! Si a piedad  
te ha movido algún lamento, 390  
sirva de ejemplar al mío,  
que yo a tus aras ofrezco  
en víctima cuantas fieras  
el monte contiene. Al ruego  
te compadece de un triste, 395  
que náufrago de los vientos  
navega a saber quién es,  
en alas de un devaneo,  
que le persuade a que es más,  
cuando le dicen que es menos; 400  
y pues mi madre lo calla,  
dime tú ¿si habrá consuelo  
tal vez a mi duda?

MÚSICA (Dentro.)  
Sí.

PERSEO¿Qué armoniosos acentos  
oigo? ¿Si fue ilusión?

MÚSICANo. 405

PERSEOPues ya que en süaves ecos  
oigo las voces que suelen  
tener al aire suspenso,  
cuando alguna deidad pisa  
la tierra, porque su acento 410  
métricamente sonoro  
suena más dulce que el nuestro,  
con él he de hablar. ¡Oh tú,  
deidad que escucho y no veo!  
Si eres mi oráculo, dime, 415  
¿quién soy?

MÚSICATú lo sabrás presto.

PERSEO¿Quién me lo ha de decir?

MÚSICANadie.

PERSEOPues ¿cómo puede ser eso,  
decirlo, y nadie?

MÚSICALlegando...

PERSEOProsigue, que no te entiendo. 420

MÚSICAA decirlo, sin decirlo,  
y a saberlo, sin saberlo.

PERSEO¿A decirlo, sin decirlo,  
y a saberlo, sin saberlo?  
Ahora conozco, ¡ay de mí!, 425  
que es ilusión del deseo  
la que me persuade a que  
hablan conmigo los cielos;  
que ellos no usaran confusos  
enigmas, y más si atiendo 430  
a que todos los espacios  
del aire están tan serenos,

que apenas pequeña nube

(Empieza a salir una nube.)

se descubre en todos ellos,  
que boreal carro triunfal 435  
sea del sagrado dueño  
de la voz, pues una sola  
que allá en el perfil postrero  
del horizonte es apenas  
fingida garza del viento, 440  
no es capaz trono de hermosa  
deidad. Mas con todo eso,  
preguntar quiero otra vez:  
¡Oh tú, sonoro estruendo,  
háblame claro!

VOCES (Dentro.)

To, to, 445  
(A una parte.)  
Barcino.

LIDORO (Dentro.)

A la cumbre.  
(A otra.)

FINEO (Dentro.)

Al puerto.  
(A otra.)

PERSEO¿Qué distintas voces ya,  
de las que escuché primero,  
responden? Pequeña tropa  
allí, allí bajel pequeño, 450  
el puerto y la población  
buscando vienen, a tiempo  
que de la parte del monte  
cazadores y monteros  
salen también. Pero a mí, 455  
¿qué me importa todo esto,  
sino seguir a mi madre?  
Y pues que del rendimiento  
tal vez se vale el rencor,  
humilde a sus plantas puesto, 460  
solicitar que me diga  
mi hado antes que llegue el tiempo.

ÉL y  
MÚSICA A decirlo, sin decirlo,  
y a saberlo, sin saberlo.

(Vase, y mientras la MÚSICA se repite con las voces de adentro, viene creciendo la nube hasta la mitad del tablado, donde se ha de abrir, y véese en un trono MERCURIO con alas en el sombrero y en los pies, y el caduceo en la mano, y PALAS armada con una asta en la mano, y embrazado un escudo, en que ha de estar un espejo, y bajan a tierra, y desaparecese la nube.)

[GENTE]3 (Dentro.)  
To, to, Melampo, Barcino. 465

POLÍDITESA llano.

LIDOROA la cumbre.

FINEOA el puerto.

MÚSICA A decirlo, sin decirlo,  
y a saberlo, sin saberlo.

PALASYa, hermoso galán Mercurio,  
alado dios del ingenio, 470  
que has querido que dejando  
el sacro palacio excelso  
de Júpiter, nuestro padre,  
la fértil tierra pisemos  
de Acaya, haciendo sus montes 475  
volcanes de nieve y fuego;  
dime, ¿qué intento te trae  
a sus campos, pretendiendo  
que yo en ellos te acompañe?

MERCURIO Oye y sabrás el intento, 480  
ya que porque no lo alcance  
el siempre sañudo ceño  
de nuestra madrastra Juno,

contigo a estos montes vengo.  
Ya sabes, hermosa Palas, 485  
cuya beldad, cuyo acero  
las almas rinde a su agrado  
y las vidas a su esfuerzo,  
que de Júpiter divino  
hijo el infeliz Perseo, 490  
hermano es nuestro; y ya sabes  
que por temor de los celos  
de Juno, no le declara,  
obligando sus despechos  
a que en rústicos sayales 495  
le deje vivir muriendo.  
Yo, compadecido hoy  
de ver su ultraje, atendiendo  
a que Júpiter quisiera  
responder a sus lamentos, 500  
si aquella infausta deidad  
de la Discordia, a quien dieron  
las altiveces de Juno  
en nuestro dosel asiento,  
sus soberanas piedades 505  
no embarazara, pretendo  
que interesados los dos,  
solicitemos un medio,  
que sin decirle quién es,  
le diga quién es, haciendo 510  
que ni le pene el dudarle  
ni le embarace el saberlo.

PALAS¿Qué medio puede ser ese?  
Que como tú le des, quiero  
yo ayudarle, que también 515  
su mal, como hermana, siento.

MERCURIOYo le he de representar  
en las fantasmas de un sueño  
toda su historia, con que  
alentado a un mismo tiempo 520  
y desconfiado viva;  
pues ignorando y creyendo,  
ni aquello le tendrá humilde  
ni estotro le hará soberbio:  
que viendo por una parte 525  
quién es y por otra viendo

que no es, las cercanías  
disfrazadas en los lejos,  
le harán que intente labrarse  
su fortuna, conociendo 530  
que para cierto es engaño  
lo que para engaño es cierto.  
A este fin le he de llevar,  
con algún fingido objeto  
que le arrebate tras sí, 535  
a la gruta de Morfeo,  
donde entre confusas sombras  
ha de ver su nacimiento.

PALAS  
Pues si has de fingir alguno,  
el más hermoso, el más bello 540  
que puede, para fingido,  
prestarte lo verdadero,  
es Andrómeda.

MERCURIO  
En su imagen  
transformado, hablarle pienso;  
sola la dificultad 545  
que resta es que Juno, viendo  
el fin, no intente estorbarlo,  
a cuyo advertido efecto  
tú, Palas, mañosamente,  
la has de asistir, pretendiendo 550  
apartarla la Discordia  
de su lado aquel momento.

PALAS  
Yo te agradezco, no solo  
lo piadoso del afecto,  
pero también lo sutil 555  
de la industria te agradezco.  
Y puesto que a mí me toca,  
para reparar los riesgos  
del hado que le amenaza,  
es divertir el inquieto 560  
semblante de la Discordia,  
que a pesar de todo el cielo  
conserva en el cielo Juno;  
yo desde aquí te lo ofrezco,  
con ánimo que si no 565  
basta mañoso el intento  
baste el valor a arrojarla  
del no merecido asiento;  
a cuyo glorioso fin,

sobre las alas del viento 570  
otra vez a los umbrales  
de nuestro alcázar me vuelvo.

MERCURIOPues yo en esa confianza,  
hoy en la tierra me quedo  
a fingir una hermosura 575  
y a representar un sueño.

PALASPues queda en paz.

MERCURIOEn paz parte,  
porque llegue a un mismo tiempo.

LOS DOS A decirlo, sin decirlo,  
y a saberlo, sin saberlo. 580

(Vuela PALAS y vase MERCURIO.)

[GENTE]4 (Dentro.)  
To, to, Melampo, Barcino.

POLÍDITESAl valle.

LIDOROA la cumbre.

FINEOAl puerto.

(Sale POLÍDITES y criados.)

POLÍDITESRetírese la gente y no prosiga  
la caza.

CRIADO¿Qué es, señor, lo que te obliga?

POLÍDITES Habíendome informado 585  
la desvelada posta, del cuidado  
que asiste con afectos singulares  
en guarda destos montes y estos mares,  
por esperar que un día  
(si no miente la docta Astrología) 590  
ha de venir una beldad a ellos,  
madre de un joven que ha de enriquecellos  
de triunfos de que el sol será testigo.  
Habíendome informado, otra vez digo,  
la atenta centinela, 595  
que vela el mar y la campaña vela,  
que unos y otros espacios  
ocupan destos rústicos palacios  
extranjeras naciones, cuya nueva,  
hallándome cazando, el que la lleva, 600  
en el monte me dio, saber deseo  
quién son.

(Sale DÁNAE.)

DÁNAE (Aparte.)<sup>5</sup>  
Aquí a Perseo  
en las dudas dejé de mi fortuna;  
vuelvo a buscarle, por si acaso alguna  
razón puede en mi honor asegurarle, 605  
ya que posible no es desengañarle,  
porque sellan mis labios  
de Juno celos y de Jove agravios.

POLÍDITES Solicita informarte  
de alguien<sup>6</sup>.

CRIADO Una villana hacia esta parte 610  
viene<sup>7</sup>.

POLÍDITES ¡Al ver perfección tan soberana  
de una deidad en traje de villana;  
decidme (ciego estoy a luz tan pura)  
prodigio destos montes (¡qué hermosura!)  
¿qué gente es la que ve vuestro horizonte 615  
sulcar el golfo y discurrir el monte?

DÁNAE Aunque decirlo quiera,  
no me es posible, que de la ribera  
ni del camino vengo.

POLÍDITESEsperad.

DÁNAE Haré mal si me detengo, 620  
porque en alcance voy de otro cuidado.

POLÍDITE SYa no le llevaréis, pues le habéis dado.

DÁNAE Eso es lo que no entiendo.

POLÍDITE SBien fácil es, pues lo que yo pretendo  
decir es, que si os lleva 625  
un cuidado y le dais, será acción nueva  
darle y quedar con él.

DÁNAE ¿A quién le he dado?

POLÍDITE SA quien le tiene ya de haber mirado  
vuestra rara belleza.

DÁNAE Es error, que no puede mi tristeza 630  
dar su cuidado a nadie, y bien lo pruebo,  
pues no es el que tenéis como el que llevo.

POLÍDITE S¿No es de amor?

DÁNAE Bien podría  
ser que lo fuese; pero no sería  
posible que lo fuese 635  
tal, que mi amor al vuestro pareciese.  
Quedad con Dios.

POLÍDITE S ¡Id.

(Sale PERSEO.)

PERSEO¿Qué es lo que veo?

DÁNAEA mal tiempo, ¡ay de mí!, llegó Perseo.

PERSEOHidalgos cortesanos,  
queda la lengua esté, quedas las manos, 640  
un nuevo fuego en mis entrañas arde,  
que tiene la zagala quien la guarde.

POLÍDITES¿Qué donairoso brío  
de joven!

DÁNAEPerdonad, que es hijo mío;  
y criado en aquestas caserías, 645  
no sabe lo que son cortesanías.

POLÍDITES¿Hijo es vuestro o hermano?

PERSEO¿Qué lisonjero chiste cortesano!  
Hijo y muy hijo.

POLÍDITES¿Y es de aquesta aldea?

DÁNAEAquí nació.

POLÍDITESFeliz la patria sea 650  
de una y otra hermosura soberana.  
¿Cómo os llamáis?

DÁNAEDiana.

POLÍDITES¿Hija de quién?

PERSEO¿Quién vio preguntas tantas?  
No le respondas más.

(Sale CARDENIO viejo, y los VILLANOS.)

CARDENIO Dame tus plantas.

VILLANOS Y a todos mos las dé.

BATO No más que a vellas, 655  
que su merced se quedará con ellas.

POLÍDITES Del suelo al zad.

CARDENIO Habíendome contado  
vuestros moneros cómo habéis trocado  
el bosque por la aldea,  
vengo a saber qué dicha nuestra sea 660  
la que aquí os ha traído.

POLÍDITES Habíendome informado que ha venido  
por tierra y mar a aqueste puerto gente,  
quise saber quién son.

CARDENIO Pues fácilmente  
podrá informaros ella, 665  
pues de tierra y de mar llegáis a vella.

DÁNAE ¿Quién es, señor, aqueste caballero?

CARDENIO El Rey.

PERSEO [Aparte.]  
¿Este es el Rey? Sin duda hoy muero.

(Sale por una parte LIDORO y gente, y por otra FINEO y gente.)

LIDORORústicos aldeanos,  
decid...

FINEODecid, ilustres cortesanos. 670

LIDORO¿Por dónde desta cumbre  
antes podré vencer la pesadumbre?  
Pero, ¿qué es lo que miro?

DÁNAELidoro es este.

LIDOROJustamente admiro  
su hermosura y su seña. 675  
Fuerza es callar, pues a callar enseña.

FINEOLO mismo mi deseo  
os preguntara; y pues mi duda veo  
en otros labios puesta,  
satisfaga a los dos una respuesta. 680

POLÍDITESAntes es bien que acuda  
a dos dudas mi voz con una duda.  
Quién sois saber pretendo,  
primero que os informe.

LIDOROYo siguiendo  
(fuerza es disimular) voy la ventura 685  
de la más infeliz triste hermosura  
que vio el sol, cuya mísera fatiga  
a consultar a Júpiter me obliga.  
No puedo detenerme, ni hablar puedo.

FINEOYo tampoco, que pierdo si me quedo 690  
el mejor temporal para volverme  
al instante que llegue a responderme  
el oráculo a una  
pregunta, hija también de otra fortuna.  
Perdonad que hoy sin responder me vaya. 695

CARDENIOVed que es el rey Políditas de Acaya  
con quien habláis.

LIDOROA vuestras plantas pido  
me perdonéis.

FINEO También, a ellas rendido,  
me sirva de disculpa  
saber que la ignorancia nunca es culpa. 700

POLÍDITES Ya que sabéis quién soy, saber es fuerza  
quién sois los dos.

FINEO Aunque el afecto tuerza  
de mi primer intento,  
ley el respeto es, escucha atento:  
Casiopea, de Trinacria 705  
hermosa, infelice reina  
(que las infelicidades  
son lunar de las bellezas),  
de Cefeo, amante suyo,  
una hija tuvo, tan bella 710  
que afrentó con su hermosura  
toda la naturaleza,  
puesto que desconfiada  
de hacer otra como ella,  
en sus excelencias mismas 715  
apuró sus excelencias.  
Creció Andrómeda, que este  
es su nombre, tan perfecta...  
¿Pensarás que a decir voy  
que no hay nadie que la vea 720  
que no la enamore? Pues  
tan al contrario lo piensa,  
que no hay nadie que la mire,  
que la ame; que no deja  
esperanzas para amarla 725  
a nadie que llegue a verla.  
Y así, en su primer instante  
la voluntad más atenta  
no es posible quedar viva,  
viendo su esperanza muerta. 730  
Dígalo yo; pero esto  
no es del caso. Casiopea,  
mirando a Andrómeda un día  
que a la orilla lisonjera  
del Nereo, festejada 735  
de las hermosas Nereidas,

ninfas tuyas, florecía  
el oro de sus arenas  
al contacto de sus plantas,  
desvanecida y soberbia 740  
les dijo: «Decid a Venus,  
marítima deidad vuestra,  
que reina de la hermosura  
no se intitule, pues llega  
a ver que Andrómeda sola 745  
hay que ese imperio merezca,  
pues ella sola debía  
ser de la hermosura reina».  
Ofendiéronse las ninfas,  
que en tocando a esta materia 750  
de más hermosa soy yo,  
no hay deidad que no lo sienta;  
sumergiéronse en las ondas,  
y ofendidas por sí mismas  
en voz de Venus, pidieron 755  
satisfacción de la ofensa.  
Nereo, sagrado río,  
que en el mar gozoso entra  
solo por ver si en el mar  
con alguna espuma encuentra 760  
de las que fueron de Venus  
cuna, pues amante della  
son sus lágrimas sus ondas,  
sintió de suerte la afrenta,  
que en toda Trinacria quiso 765  
vengarla y satisfacerla.  
Marino monstruo escamado  
de cerúleas, verdinegras  
conchas, con pies y con alas  
en sus bóvedas engendra, 770  
de sus entrañas aborta,  
y de sus senos revienta,  
tan disforme, que si nada,  
tan tremendo, que si vuela,  
brama el aire y gime el mar, 775  
confundidos de manera  
que no se sabe si es  
aire o mar adonde llega;  
pues escupidas las ondas,  
hace cada vez que alienta, 780  
que el mar se suba a las nubes  
y el aire a las ondas venga  
a ocupar aquel vacío,  
haciendo la azul esfera  
mil desiguales montañas 785  
de nubes y de cavernas.

Este, pues, fiero vestiglo,  
esta, pues, marina bestia,  
con su saliva las aguas  
de todo el río avenena, 790  
con su anhélito inficiona  
del monte plantas y yerbas,  
y de todos los ganados  
el templado ambiente infesta.  
A la orilla no es posible 795  
llegar nadie que no sea  
pasto suyo; no hay bajel  
de cuantos al puerto llegan  
que no zozobre a su vista;  
porque su estatura inmensa, 800  
si se mueve, es huracán,  
escollo si se está queda;  
de suerte que horror y susto  
tienen a Trinacria hecha  
sepultura de sí misma, 805  
en sed, hambre y peste envuelta.  
De varios ritos ha usado  
devota la piedad nuestra,  
sacrificándola a Venus  
en sus altares diversas 810  
víctimas; pero ninguna  
su sacra ojeriza templa.  
Yo, que más interesado  
que todos soy en su adversa  
fortuna, porque infelice 815  
primo de Andrómeda bella,  
espero lograr su mano,  
siendo en tan gloriosa empresa  
el no merecerla medio  
de llegar a merecerla, 820  
a Júpiter en su templo,  
que más antiguo celebra  
la ancianidad de los siglos,  
que es ese cuya eminencia  
sobre la siempre nevada 825  
cerviz de Acaya se asienta,  
ofrecí un precioso don,  
que traigo conmigo en muestra  
del voto; y así te pido,  
señor, que me des licencia 830  
para penetrar su cumbre,  
y saber de su respuesta  
qué sacrificios a Venus  
haremos, con que se vea  
su beldad desagraviada 835  
y mi feliz patria exenta

deste monstruo que la aflige,  
este susto que la cerca,  
este pasmo que la asombra,  
y este horror<sup>8</sup> que la atormenta. 840

POLÍDITES;Extraño caso!

DÁNAE;Notable  
prodigio!

PERSEO;Rara extrañeza!  
No porque haya un monstruo, cuanto  
porque no haya quien le venza.

VILLANOS;Quién de oírlo no se admira? 845

BATO;Quién de escucharlo no tiembla?

LIDORO Aunque desta novedad  
tan grande el extremo sea,  
oye, señor, que no menos  
extraña es la que me lleva 850  
al templo también a mí  
de Júpiter, con la misma  
acción, si bien es la causa  
en sus principios opuesta.  
(Aparte.)  
(¡Ay Dánae! No sé si al verte 855  
palabras tendrá la lengua.)  
Yace a la falda de aquel  
monte africano, que ostenta  
sobre su cerviz el cielo  
(bien que ya alguna experiencia 860  
mostró que solo un cuidado  
aun más que sus rumbos pesa),  
yace pues, digo, a su falda  
una fábrica pequeña,  
casa de campo a una parte, 865  
y a otra una intrincada selva,  
cuyo variado país  
tiene siempre en competencia  
de primores, aquí el arte  
y allí la naturaleza. 870  
Esta, pues, noble alquería,

nativa cuna primera  
fue de Medusa, beldad  
tan sin ejemplar, que apenas  
le vendrán las alabanzas 875  
que otro de Andrómeda cuenta;  
bien que no tan venturosas,  
cuya infelice experiencia  
dice que es más su hermosura  
cuanto es más triste su estrella. 880  
Entre cuantas perfecciones  
dotó el cielo su belleza,  
en la que más se esmeró  
fue el cabello, cuyas hebras  
hiló el sol entre sus rayos, 885  
siendo su frente una esfera,  
que trenzada anocheecía  
porque amaneciese suelta.  
Dígalo el efecto, pues  
un día que a la ribera 890  
del mar a peinar salió  
el rubio Ofir de sus trenzas,  
envidioso al ver Neptuno  
que el aire en su espacio tenga  
más bello golfo de ondas, 895  
cuyos piélagos navegan  
en bajeles de marfil,  
conchas de nácar y perlas,  
pasó la envidia a deseo,  
si ya no a codicia necia 900  
de presumir que podía  
enriquecer su soberbia  
con el oro de otras Indias,  
más ricas cuanto más cerca.  
Amante pues suyo, no 905  
se valió de las finezas  
de rendido; que el amor  
de un poderoso no ruega,  
cuando puede la caricia  
valerse de la violencia. 910  
Y así, un día que la vio  
en el templo de Minerva,  
que a las orillas del mar  
sobre sus rizos se asienta,  
desatando de sus ondas 915  
toda la saña violenta,  
para sus tranquilidades  
se valió de sus tormentas.  
El templo inundó, y entre  
el susto que a todos cerca, 920  
el miedo que a todos turba,

el pavor que a todos ciega,  
reservando de Medusa  
la soberana belleza,  
por fuerza logró su amor... 925  
Mas miente, miente mi lengua,  
que aunque consigue, no logra  
el que consigue por fuerza.  
Minerva ofendida, al ver  
las dos sacrílegas muestras, 930  
que a su templo y su decoro  
hizo la ruina y la ofensa,  
no pudiendo en él vengarse,  
dispuso vengarse en ella,  
que un rencor que en el culpado 935  
no se satisface, queda  
siempre rencor, hasta que  
en el que puede se venga.  
Y viendo que fue el cabello  
causa de su amor primera, 940  
las hebras que fueron de oro  
trocó en rizadas culebras,  
cuyo veneno en los ojos  
se comunica y se ceba,  
tanto, que a ninguno miran 945  
que en tronco no le conviertan.  
Rabiosa vive en los montes,  
tan sañuda bandolera  
de las vidas, que no pasa  
peregrino que no muera 950  
a su vista, racional  
basilisco de la selva.  
Nadie se atreve a matarla,  
porque nadie que a ver llega  
su rostro, vive, porque 955  
darla la muerte no puedan.  
Dormida, sus dos hermanas  
están en su guarda puestas;  
de suerte que cuando una  
descansa, la otra está en vela, 960  
con que es imposible que  
remedio este asombro tenga;  
si ya Júpiter sagrado,  
a quien yo traigo otra ofrenda,  
como príncipe que soy 965  
de aquella africana tierra,  
bien que príncipe infelice,  
dado a fortunas adversas,  
tanto que si hablara de otras  
no fuera la mayor esta, 970  
con su piedad no socorre,

con su poder no remedia  
este escándalo, esta ruina,  
este estrago, esta violencia,  
en sus oráculos dando 975  
a mis preguntas respuesta  
de cómo desenojar  
a la deidad de Minerva,  
quedando libre mi patria  
de desdichas y miserias, 980  
ansias y calamidades,  
iras, muertes y tragedias.

POLÍDITES De vuestros raros sucesos  
tanto me admiran las nuevas,  
que tengo de acompañaros 985  
al tiempo, por ver qué llega  
Júpiter a responderos.  
(Aparte.)  
Mas miento, ¡ay zagala bella!  
por verte este rato más,  
no doy a la corte vuelta. 990  
(Vase.)

FINEO Guárdete el cielo.  
(Vase.)

LIDORO Tus plantas  
beso. ¡Ay Dánae, quién pudiera  
hablarte!  
(Vase.)

DÁNAE; Quién por no verte,  
Lidoro, ni que supieras  
de mí, se hubiera anegado 995  
en el mar!

CARDENIO Ven, Diana bella,  
a ver Júpiter qué dice  
en maravillas como estas.

DÁNAE Ven, Perseo.  
(Vase.)

PERSEOYa yo voy.

GILOTEVen, Bato.

BATOId vós norabuena, 1000  
que yo no pienso ir allá.

ERGASTO¿Por qué?

BATOPorque no quijera  
ver nada que me acordase  
de que hay monstruos y culebras  
en el mundo, pues me basta 1005  
saber que hay suegros y suegras,  
que hay cuñados y cuñadas,  
que hay tíos, tías y viejas,  
y viejos, y finalmente  
que hay...

GILOTEDi, ¿qué?

BATODueños y dueñas. 1010  
(Vanse.)

PERSEOLoco pensamiento mío,  
que cuando ignoras quién eres,  
pasar temerario quieres  
de la duda al desvarío:  
¿adónde te lleva el brío, 1015  
presumiendo altivo y vano  
que uno y otro horror tirano  
tú solo vencer podrás,  
si oyendo a un villano estás,  
que aún no eres un villano? 1020  
¡Quién de Trinacria venciera  
el monstruo! Y de África ¡quién  
venciera el pasmo también!  
Para que nadie pudiera  
decir que más que yo era. 1025  
Pues a quien se hace por sí  
su fortuna, es a quien vi  
dar mayor estimación,  
que hijos de sus obras son

los hombres; mas...

ANDRÓMEDA (Dentro.)  
¡Ay de mí! 1030

PERSEOEI ¡ay de mí! aquella roca,  
antes que yo, pronunció.  
No sin causa me quitó  
el suspiro de la boca;  
pues es mi suerte tan poca, 1035  
que ni aun suspirar merece  
por el alivio que ofrece  
el ay a un triste; y así  
no diga yo el...

ANDRÓMEDA (Dentro.)  
¡Ay de mí!

PERSEOOírse más cerca parece. 1040  
Mal haré, si osado no  
descubro cómo es la ira  
que anticipada suspira  
porque no suspire yo.

(Sale ANDRÓMEDA, de cazadora.)

ANDRÓMEDASi el cielo, ¡oh joven!, te dio 1045  
valor que desmienta al traje,  
siendo de tu vida ultraje  
verse de sayal vestida,  
procura amparar mi vida  
de una fiera, antes que baje 1050  
de ese risco, donde ¡ay cielos!  
andando a caza la vi.

PERSEOCobra el aliento, y de mí  
fía, ¡oh beldad!, tus recelos;  
que no esos azules velos 1055  
en vano a mí te han traído.

ANDRÓMEDAQue no me siga, te pido,

mientras yo escapo.

PERSEOEso no,  
que mal podré vencer yo  
dejándome tú vencido. 1060  
Si mientras te dejo ir,  
ella de esos montes baja,  
y en otra parte te ataja,  
¿de qué te podré servir?  
Y así, pues he de morir 1065  
en tu defensa, será  
bien que no te deje ya,  
pues el riesgo de que huir quieres;  
está donde tú estuvieres,  
no donde la fiera está. 1070

ANDRÓMEDAEso es querer que yo hoy  
dé en un riesgo por huir  
de otro. Ni me has de seguir  
joven, ni saber quién soy;  
y así, mientras yo me voy, 1075  
buscar la fiera procura.

PERSEO¿No ves que será locura  
de vario amor, por hallar  
a una fiera, aventurar  
el perder una hermosura? 1080  
Contigo he de ir, pues contigo  
va tu peligro.

ANDRÓMEDAEso no.  
Quédate.

PERSEOMal podré yo  
acabarlo ya conmigo.

ANDRÓMEDAPues sígueme.  
(Vase.)

PERSEOYa te sigo. 1085  
(Vase.)

ANDRÓMEDA (Dentro.)  
Si a volar te atreves más.

PERSEOEl viento se deja atrás.

(Sale ANDRÓMEDA.)

[ANDRÓMEDA] ¿Aún seguirme intentas?

(Sale PERSEO.)

[PERSEO]Sí.

ANDRÓMEDA¡Ay infeliz de ti,  
que no sabes dónde vas! 1090  
(Vase.)

PERSEOCómo vaya donde fueres,  
no temo infelicidad.

ANDRÓMEDA (Dentro.)  
Ya que mi velocidad,  
mísero joven, prefieres,  
(Sale y da vuelta.)  
búscame, si hallarme quieres, 1095  
en esta gruta.

PERSEO Aunque veo  
que en la gruta de Morfeo  
se ha entrado, tras ella voy.

ANDRÓMEDA (Dentro.)  
Aquí me hallarás, pues soy  
la sombra de tu deseo. 1100

(Vase, y salen en lo alto luchando PALAS y la DISCORDIA.)

DISCORDIA No hallarás, porque primero  
le diré yo cuanto pasa  
a Juno.

PALAS Calla, Discordia.

DISCORDIA ¿Cuándo la Discordia calla?  
¡Sagrada deidad de Juno! 1105

PALAS No prosigas.

DISCORDIA Suelta.

PALAS Aparta.  
No has de hablar.

DISCORDIA No he de callar.  
Mira que en el cielo Palas,  
y que Mercurio en la tierra...

PALAS Suspende la voz.

DISCORDIA Aparta. 1110  
Por declarar el bastardo  
hijo de Júpiter andan,  
en oprobio de tus celos;  
pues si una vez les declaran,  
sabrá el mundo que no estima 1115  
tu mérito el que te agravia.

PALAS Suspende la aleve lengua,  
mentida deidad, pues basta  
que el acento de tu voz,  
sonando sin consonancia, 1120  
diga quién eres, sin que  
lo diga también la saña  
de tu siempre escandalosa  
condición.

DISCORDIA En vano tratas

que calle; y si para esto 1125  
de Juno ahora me apartas,  
yo sabré volverme a ella.

PALASNo harás, porque hasta que haya  
Mercurio el fin conseguido  
que pretende, a cuya causa 1130  
con la bellísima imagen  
de Andrómeda, llevar traza  
a la gruta de Morfeo  
a Perseo, mi esperanza  
te tendrá aquí.

DISCORDIAMal podrás. 1135

PALASEscucha...

DISCORDIAAparta,  
u desde aquí daré voces.

PALASPues mira que si no callas,  
te haré callar de otra suerte.

DISCORDIA;Qué soberbia con las armas 1140  
que te dio Marte, rendido  
a tu hermosura y tu gracia,  
estás! Pero contra mí  
ni escudos ni arneses bastan,  
porque ¿qué puedes tú hacerme? 1145

PALASArrojarte deste alcázar.

DISCORDIA¿Tú a mí?

PALASYo a ti.

DISCORDIAPues si Juno  
en él me conserva y guarda,  
¿de qué suerte podrás tú  
obligarme a que dél salga? 1150

PALAS  
Desta suerte. Recibid,  
montes, en vuestras entrañas  
esta mentida deidad  
que arroja del cielo Palas.

DISCORDIA ¡Ay infelice de mí! 1155

PALAS  
Sigue, Mercurio, la instancia  
sin temor, que la Discordia  
ya de entre nosotros falta.

## Jornada II

Dicen dentro, a un lado PALAS, a otro MERCURIO, y a otro ANDRÓMEDA y PERSEO.

PERSEO  
Seguirte tengo, aunque te entres  
al centro más pavoroso.

ANDRÓMEDA  
Aquí me hallarás, Perseo,  
rayo y sombra en humo y polvo.

(Sale ANDRÓMEDA de una parte a otra, y se entra, y múdase todo el teatro al pasar con estos dos versos ANDRÓMEDA, y PERSEO tras ella, como que la ha perdido de vista; y lo que se descubre es la gruta del sueño, y MORFEO viejo venerable sobre unas yerbas de su significación, como son beleños y cipreses, y sale PERSEO.)

PERSEO  
¿Qué lóbrega estancia es esta, 5  
en cuyos cóncavos hondos  
delirios son cuantos veo,  
fantasías cuantas toco?  
¡Oh tú, caduca deidad,  
que con nombre de reposo, 10  
paréntesis de la vida,  
eres la muerte del ocio!  
Dime, si una sombra sigo,  
¿cómo, ¡ay infelice!, cómo  
entre tantas no la encuentro 15  
en sitio tan pavoroso,

si aquí tras ella llegando?...  
Mas, ¡ay!, que cuando te invoco,  
no ya los conceptos, pero  
aun las palabras no formo. 20  
Recíbeme a tus umbrales,  
que ya a tus fuerzas me postro,  
viva peña entre tus peñas,  
vivo tronco entre tus troncos.

MORFEO Felice, infelice joven, 25  
pues en un instante propio  
eres de unos dioses ceño  
y eres cuidado de otros,  
lo fiero de una deidad  
temple de otra lo piadoso, 30  
y quédese en mi silencio  
informe el amor y el odio.  
Quién eres has de saber,  
y en aquel instante propio  
aun has de ignorar quién eres, 35  
viendo que no es nada todo.

PERSEO ¿Cómo es posible, ¡ay de mí!  
que si yo una vez me informo,  
vuelva a quedar con la duda?

MORFEO Ahora te diré cómo. 40  
Representadle, ilusiones,  
su nacimiento, de modo  
que le vea, y que no sea  
creído después de los otros.

(Vase, y descúbrese el retrete con DÁNAE vestida de dama, y cuatro  
damas con ella cantando, y una dueña.)

PERSEO ¿Mi madre entre tantas reales 45  
pompas, estados y adornos?  
¿Qué es esto, cielos?

DÁNAE Cantad,  
por si algún aliento cobro.

DUEÑA Canten haciendo labor,  
que bien puede hacerse todo. 50

(Cantan.)

[DAMAS] 10 Ya no les pienso pedir  
más lágrimas a mis ojos,  
porque dicen que no pueden  
llorar tanto y ver tan poco.

DÁNAE Bien a la fortuna mía 55  
corresponden letra y tono,  
pues lo que lloro y no veo  
son mi consuelo y mi enojo.  
Mi consuelo, pues no tienen  
mis penas más desahogo 60  
que el de la piedad y el llanto  
que en estas prisiones formo;  
y mi enojo, pues al ver  
que dél el alivio gozo,  
le aborrezco de manera, 65  
que por no tenerle solo...

ELLA y  
MÚSICA Ya no les pienso pedir  
más lágrimas a mis ojos.

DÁNAE ¿Para qué, piadosos cielos,  
si es, cielos, que sois piadosos, 70  
en dar a un infeliz vida,  
quitáis de la vida el logro?  
Si a vivir presa nació,  
no nacer fuera más propio,  
que no es lisonja de un preso 75  
el dorarle el calabozo.  
Si para llorar sin ver  
me habéis dejado los ojos,  
para todo los quitad,  
u dádmelos para todo. 80  
Ved que quejosos de mí,  
no quieren uno sin otro...

ELLA y  
MÚSICA Porque dicen que no pueden  
llorar tanto y ver tan poco.

DÁNAE ¿Qué delito cometí 85  
para que tan riguroso  
mi padre me le castigue?  
Si enamorado Lidoro  
de un retrato, a verme vino,  
¿qué causa es de que celoso 90  
tema tanto de su amor,  
y fíe de mi honor tan poco,  
que me prenda? Mas ¡ay triste!,  
¿para qué gimo ni lloro?  
Cantad, cantad, repitiendo 95  
una y otra vez a coros...

(Dentro música y empieza a llover oro.)

CORO 2.º (Dentro.)  
El que adora imposibles  
llueva oro,  
que sin él nada se vence  
y con él todo. 100

DÁNAE Oíd, ¿qué nuevo acento es  
el que por los aires oigo?

DAMA 1.ª No sé, señora; mas sé  
que aun ese no es el asombro.

DÁNAE Pues ¿qué?

[DAMA] 1.ª Que de la dorada 105  
techumbre el artesón roto  
se viene abajo, lloviendo  
sobre nosotras el oro  
que le esmaltaba.

[DAMA] 2.ª Es en vano,  
que el que llueve, a lo que noto, 110  
es de más sagrada nube.

DUEÑA Sea él fino, aunque es hermoso,  
y venga como viniere.  
(Cogen todas.)

[DAMA] 1.<sup>a</sup> Sin duda que algún dios mozo,  
recién heredado, quiere 115  
aplausos de generoso,  
y echa el oro por ahí  
que le dejó en patrimonio  
el viejo dios de su padre.

[DAMA] 2.<sup>a</sup> Coge, Laura.

[DAMA] 1.<sup>a</sup> Ya yo cojo. 120  
Desde hoy señora he de ser  
de escaparate y biombo.

[DAMA] 3.<sup>a</sup> Mañana hago treinta estrados,  
que ya cinco o seis son pocos.

DUEÑA Yo el solar de la montaña 125  
que fue de mi abuelo, compro.

[DAMA] 1.<sup>a</sup> Por vida de cuantos hay,  
que si mi dote recojo,  
y una vez rica me veo,  
que no ha de gozarme esposo 130  
letrado: espada y guedeja  
ha de ser mi matrimonio.

PERSEO ¿Qué dulce sueño me tiene  
aún más que dormido, absorto?

DÁNAE ¿Qué prodigio es este, cielos? 135

(Baja el águila, y en ella JÚPITER vestido de Cupido.)

JÚPITER Ya yo a tus dudas respondo.

MÚSICA El que adora imposibles  
llueva oro,  
que sin él nada se vence  
y con él todo. 140

JÚPITER Hermosísima beldad,  
en cuyo divino rostro,  
por uso lo desdichado  
se ha vengado de lo hermoso.  
Favonio, el galán de Flora, 145  
que es el que penetra solo  
tu alcázar, porque no hay  
alcaide para Favonio,  
con sus flores me ha pintado  
tus perfecciones, de modo 150  
que a tu fama los oídos  
se han rendido sin los ojos.  
Y para llegar a verte,  
del aire mismo celoso,  
divirtiéndote las guardas, 155  
aquesta lluvia dispongo;  
que el que adora [imposibles  
llueva oro,  
que sin él nada se vence  
y con él todo.] 160

DÁNAE Alada deidad, ¿quién eres?  
que tus señas desconozco,  
que el oro, el ave y las alas  
piensan uno y dicen otro.  
(Baja al tablado, y vuela el águila.)

JÚPITER Júpiter soy, aunque ves 165  
que de las plumas me adorno  
de amor, que para llegar  
a tu vista más dichoso,  
depuesto el ceño sagrado,  
depuesto el semblante heroico 170  
con que los rayos esgrimo  
y los relámpagos formo,  
liberal y hermoso quise  
que me vieses; y así tomo  
de la ave de Cupido 175  
la ala, y el metal de Apolo;  
si bien solo esto bastara,  
que para llegar airoso

a los ojos de una dama,  
no hay más gala que el soborno: 180  
que el que adora [imposibles  
llueva oro,  
que sin él nada se vence  
y con él todo.]

DÁNAE Si eres Jove, como dices, 185  
y es fuerza que seas piadoso,  
duélete de mí, no quieras  
que de tu afecto amoroso  
sea trofeo mi vida.  
Decreto hay que al punto propio 190  
que entre aquí, aunque sea deidad,  
me echen derrotada al golfo  
del mar.

JÚPITER Yo sabré ampararte  
cuando alguien te diere enojo.

DÁNAE ¿No es mejor no darle tú 195  
que vengar que le den otros?

JÚPITER (Ásela de las manos.) 12  
¿Cuándo lo fue el rendimiento?

DÁNAE Ahora lo es, ¡cielos, socorro!

JÚPITER Porque sus voces no escuchen,  
decid conmigo vosotros. 200

DÁNAE Aunque los vientos confundas,  
mi voz saldrá sobre todos:  
¡Cielos, piedad! ¡Favor, cielos!  
¡Socorro, dioses, socorro!

MÚSICA El que adora [imposibles 205  
llueva oro,  
que sin él nada se vence  
y con él todo.]

(Cúbrense toda la gruta de MORFEO y el retrete, y vuelve a quedarse la selva como antes estaba, con las caserías nevadas, quedando admirado PERSEO.)

PERSEOOye, aguarda, escucha, espera,  
que aunque seas poderoso, 210  
Júpiter, vengaré en ti  
de mi madre... Mas ¡qué loco  
del sueño despierto!, pues  
nada veo, nada oigo  
de cuanto veía y oía. 215  
¿No es este aquel sitio propio  
donde mentida ilusión  
contra el sangriento destrozo  
de una fiera me pidió  
favor? Sí; pues ¿cómo?

(Sale DÁNAE, de villana.)

DÁNAE¿Cómo, 220  
Perseo, cuando caminan  
al templo, llevados todos  
de dos tan nuevos prodigios,  
tú aquí te has quedado solo?  
A cuya causa a buscarte 225  
como esposa y madre torno.

PERSEO¿Quién vio aquellas majestades  
y ve estos sayales toscos?

DÁNAE¿Qué te suspende?

PERSEONo sé.

DÁNAE¿Qué tienes?

PERSEONo sé.

DÁNAE¿Qué ahogo 230

te aflige?13

PERSEONo sé.

DÁNAE¿Qué pena  
lloras?

PERSEONo lo sé tampoco.

DÁNAE¿Nada sabes?

PERSEONo sé nada,  
y pienso que lo sé todo.

DÁNAE¿Cómo?

PERSEONo sé.

DÁNAE¿Al no sé vuelves? 235

PERSEOConmigo hiciste lo propio;  
y déjame, no me apures,  
obligándome que absorto  
te pregunte, ¿qué se hicieron  
tus galas y tus adornos, 240  
tus faustos, tus majestades,  
presa entre los reales solios  
de un alcázar? Mas ¿qué digo?  
Mienten las voces que formo,  
mienten los sueños que creo 245  
y las fantasmas que ignoro.

DÁNAEPerseo, de cuanto has dicho,  
nada entiendo.

PERSEOYo tampoco.

DÁNAEDale al aire lo que es suyo.

PERSEOSí haré, pues basta estar loco 250  
sin que sepan que lo estoy.

DÁNAE¡Qué sentimiento!

PERSEO¡Qué ahogo!

DÁNAE¡Qué confusión!

PERSEO¡Qué delirio!

LOS DOS¡Qué pasmo!

FINEO y  
UNOS (Dentro.)  
¡Qué horror!

LIDORO y  
OTROS (Dentro.)  
¡Qué asombro!

PERSEOSegunda vez de la boca 255  
me ha quitado licencioso  
el aire el suspiro.

DÁNAE¡Quién  
de la lengua y de los ojos,  
embargándome el gemido,  
me ha embarazado el sollozo? 260

PERSEOCuantos al templo subieron,  
parece que temerosos  
vienen al valle.

DÁNAE¡Quién duda  
que Júpiter riguroso  
les ha respondido?

PERSEOYo 265

no lo dudaré, si noto  
que dios que sueño en delitos,  
no es mucho hallarle en enojos.  
Y si es consuelo del triste  
la sociedad del ahogo, 270  
callemos en nuestras penas  
y oigamos las de los otros.

(Sale BATO.)

BATOYo no entiendo aquestos dioses  
que andan siempre con nosotros  
en oráculos, habrando 275  
allá por sus circumloquios,  
que nadie hay que los entienda.

PERSEOBato.

BATO;Válgame el dios Momo,  
que es dios de los que habran más  
que deben!

PERSEONo temeroso 280  
huyas de mí, que ya quiero  
ser tu amigo.

BATO;De qué modo?  
Porque hay modos en amigos,  
y hay modillos y hay modorros.

PERSEOAgadeciéndote el que 285  
me desengañes tú solo.

BATOOigan, ya la purga va  
obrando. También y todo  
era golloría el querer  
que obrase al instante proprio. 290

DÁNAE Dime a mí, ¿qué hubo en el templo,  
que vuelven tan tristes todos?

BATO Que hicieron sus sacrificios  
los dos, y al uno y al otro  
Júpiter respondió.

LOS DOS ¿Qué? 295

BATO Dos casos bien espantosos.

LOS DOS ¿Qué son?

BATO De uno no me acuerdo  
bien, mas del otro tampoco.  
Y pues ya aquí los he dicho,  
voy a decirlos a otros, 300  
que no hay cosa como andar  
con sus nuevas de retorno  
uno engañando a otros tantos,  
a otros tintos y a otros tontos.

(Sale FINEO y LIDORO, POLÍDITES, CARDENIO y VILLANOS.)

LOS DOS ¿Qué les habrá sucedido? 305

FINEO ¡Triste pena!

LIDORO ¡Fiero asombro!

FINEO No hay consuelo para mí.

LIDORO Ni para mí le ha de haber.

POLÍDITES Aunque con vosotros fui  
al templo para saber 310

vuestras respuestas, y oí  
la voz de Júpiter, no  
entendí de su sentido  
el sentido que causó  
vuestro temor, y así os pido 315  
me la repitáis.

FINEOMal yo  
podré con discursos sabios  
articular mis agravios  
ni sus venganzas, porque  
al pronunciarlas, no sé 320  
si aliento tendrán los labios.  
Ofrecida al monstruo muera  
Andrómeda, su confusa  
voz dijo horrible y severa,  
pues con solo eso se excusa 325  
de Trinacria la ira fiera;  
con que dos desdichas lloro.  
Si al oráculo no creo,  
el sacrilegio no ignoro;  
y si le creo, trofeo 330  
de un monstruo hago a la que adoro,  
de suerte que a un tiempo me hallo  
entre creello y dudallo,  
fiel de uno y otro castigo,  
pues muero yo si lo digo 335  
y ella, y todo, si lo callo.

LIDOROEn mí de no menos fiera  
respuesta su deidad usa,  
pues dijo desta manera:  
«De la sangre de Medusa 340  
uno y otro alivio espera»;  
de modo que da a entender  
que hasta que haya quien dé muerte  
a Medusa, no ha de haber  
quien nos pueda defender 345  
de persecución tan fuerte.

POLÍDITESDe las dos respuestas creo,  
habiendo oído cada una  
de por sí, que se hace una.

LOS DOS¿Cómo?

POLÍDITES Repita el empleo 350  
cada cual de su fortuna.

FINEO «Ofrecida al monstruo muera  
Andrómeda, que esto excusa  
de Trinacria la ira fiera».

LIDORO «De la sangre de Medusa 355  
uno y otro alivio espera».

POLÍDITES Luego bien se da a entender  
que uno de otro haya de ser  
el remedio; y siendo así  
que ya no tenéis aquí 360  
que esperar, pues el poder  
de Júpiter indignado  
hoy con los dos ha mostrado  
en uno y otro sentido  
que está en Venus ofendido 365  
y está en Minerva agraviado,  
sin otra particular  
causa de oculto destino  
que a mí me obliga a guardar  
el puerto; ese es tu camino, 370  
y el tuyo también el mar.  
Id en paz.

FINEO Dudando iré.  
¡Ay, Andrómeda! ¿Qué haré  
entre callar o morir?  
(Vase.)

LIDORO Tus pies beso. Fuerza es ir; 375  
mas yo, Dánae, volveré.  
(Vase.)

POLÍDITES Cardenio, yo también quiero  
dejar la aldea.

CARDENIO Señor,  
no es este el favor primero  
que viene, como favor, 380

tardo y se vuelve ligero.

POLÍDITESEl cielo os guarde, Dïana.

DÁNAEÉl aumente vuestra vida.

POLÍDITES; Qué beldad tan soberana!

Aunque ves que mi partida 385  
finjo, Libio, solo es gana  
de quedarme retirado  
dese monte en lo intrincado,  
por si alguna ocasión veo  
en que hablar pueda el deseo 390  
a esa Esfinge, que ha robado  
con su hermosura, su brío  
y su ingenio mi albedrío;  
pues pensé que le tenía,  
y era porque no sabía 395  
que era suyo y no era mío.

DÁNAEPadre, de un grande pesar  
cuenta te quisiera dar.

CARDENIOPues de aquí nos retiremos.

DÁNAEVEN conmigo, que tenemos 400  
muchas cosas que tratar.

PERSEOPues de mí se han recatado,  
dejarlos quiero. ¡Oh hado!  
Dime, sin tanto desdén,  
si fue soñado mi bien. 405  
Pero ¿qué bien no es soñado?  
(Vase.)

DÁNAESabrás, padre, que ya están  
nuestros sucesos...

[VOCES]14 (Dentro.)

Aparta,  
ténganse.

DÁNAE ¡Ay de mí!

CARDENIO Hacia allí  
oí ruido de cuchilladas. 410  
Voy a saber si es Perseo.  
(Vase.)

DÁNAE Tras ti iré.

(Sale LIDORO.)

LIDORO Detente, aguarda,  
que yo he fingido este ruido  
porque su industria me valga  
para hablarte.

(Sale POLÍDITES al paño, y LIBIO.)

POLÍDITES Sola el viejo 415  
la dejó: bien es que salga.  
Mas otro (¡ay de mí!) por mano  
me ganó.

LIBIO Pues oye y calla.

DÁNAE Lidoro, ¿pues no bastó  
la seña de que callaras, 420  
para que la obedecieras?

LIDORO Con gente sí, pero...

DÁNAE Aparta.

LIDORO Estando sola, ¿cómo es  
posible que mi esperanza,

que llora tu muerte, pueda? 425

DÁNAE No prosigas, basta, basta;  
que importa mucho que nadie  
sepa quién soy.

POLÍDITES Oye y calla.

LIDORO Si por un retrato tuyo,  
bella Dánae soberana... 430

POLÍDITES ¿Dánae dijo? ¿Si es aquella  
que es asumpto de la fama?

LIDORO Vine a verte, si celoso  
Acrisio tu padre, a causa  
de nuestras enemistades, 435  
te encerró en aquel alcázar,  
que apenas rompió Favonio,  
veloz amante del Aura,  
si dél no sé por qué...

DÁNAE ¡Ay triste!

LIDORO Transcendiendo su venganza 440  
de crüel a escandalosa,  
de terrible a temeraria,  
en un derrotado leño  
supe que te echó a las aguas,  
y sobre tantas fortunas 445  
te hallo en traje de villana.  
¿Cómo es posible que deje,  
a costa de vida y alma,  
de socorrer tus desdichas,  
de socorrer tus desgracias, 450  
y saber, Dánae, en qué puedo  
ampararte?

(Sale CARDENIO.)

CARDENIONo fue nada  
el ruido: ven, Diana bella.

(Sale POLÍDITES.)

[POLÍDITES]Detente, Dánae, no vayas.

CARDENIO¿Qué escucho!

DÁNAE¿Qué oigo!

LIDORO¿Qué veo! 455

POLÍDITESSin que primero mi saña  
castigue dos osadías,  
contra mi decoro ambas;  
bien que la tuya, extranjero,  
mandándote que te vayas, 460  
y habiendo vuelto, parece  
que hay sagrado que la valga:  
y así, a precio de que sepa  
de ti quién es esta rara  
perfección, quiero a la queja 465  
hacer de tu vida gracia.  
Vete, pues, y advierte que  
si aquí otra vez...

LIDOROSeñor.

POLÍDITESNada  
me digas.

LIDORO¿Ay infelice!  
yo me iré, pues mi contraria 470  
suerte para volver solo  
a perderla, volvió a hallarla.  
¡Ha fortunas de extranjeros,  
por cuantos desaires pasan!  
(Vase.)

POLÍDITES¿Cómo, bárbaro villano, 475  
cuando tengo puestas guardas  
a estos montes y a estos mares  
porque nadie entre ni salga  
sin que yo lo sepa, vós  
ocultáis en vuestra casa 480  
quizá la beldad que espero,  
de quien mis reinos aguardan  
los trofeos, las victorias  
y los aplausos que sabía  
anticipa en las estrellas 485  
la luz de la judicaria?  
¡Vive el cielo, que a mis manos  
has de morir!

DÁNAESeñor...

POLÍDITESNada  
ha de valerle tu ruego,  
porque eres tú a quien agravia. 490

CARDENIOSeñor, yo...

(Sale PERSEO.)

PERSEO¿Qué es lo que miro!

POLÍDITESMuere, traidor.

PERSEOTen la daga,  
señor, y emplea...

DÁNAE¡Ay de mí!

PERSEOSu cuchilla en mi garganta,  
que mejor cortará en estos 495  
bríos que en aquellas canas.

POLÍDITES Levanta, Perseo, del suelo,  
que tú y Dánae...

PERSEO ¡Pena rara!  
Dánae dijo.

POLÍDITES Desde hoy  
habéis de deberme tantas 500  
finezas, que la primera  
su vida es.

LOS DOS Beso tus plantas.

POLÍDITES Y porque no aquí se quede  
el principio a mi esperanza...  
Libio.

LIBIO Señor.

POLÍDITES A la corte 505  
es bien que al instante partas,  
y que prevenido vuelvas  
de carrozas, joyas, galas,  
y todos los aparatos  
que convienen a una infanta 510  
de Epiro; y a ti, porque  
iguales extremos hagas  
con los dos, mi amor te ofrece  
darte ejércitos y armadas  
con que vengues tus agravios 515  
y restituyas tu patria.  
Porque has de saber, Perseo,  
que eres de sangre tan alta  
que en aquesta obligación  
me pone el cielo, en venganza 520  
de la tiranía de Acrisio,  
tu abuelo, que en una barca  
al arbitrio de la espuma,  
pobre, sola y derrotada,  
a Dánae contigo en brazos, 525  
al mar, sin vela ni jarcia,  
entregó a las fieras ondas.  
Páreceme que te extrañas  
de que lo sepa; pues no

lo extrañes, porque criadas, 530  
si con oro callan, Dánae,  
dos días, cuatro no callan.  
Y así, pues con tus sucesos  
hoy mis sucesos se enlazan,  
dándose la mano a un tiempo 535  
tu noticia y mi esperanza;  
ven conmigo, en tanto que  
Libio de la corte traiga  
lo que he mandado. Y vosotros,  
pastores destas montañas, 540  
venid a pedirme albricias.

TODOS; Viva Perseo y Dïana!

POLÍDITES No digáis Diana, Dánae  
es el nombre que la ensalza.

PERSEO; Si es que sueño todavía? 545  
Pero sueñe o no, me basta  
ser hijo de mis delirios  
para emprender cosas altas.

GILOTE; Viva Dánae! Y tú perdona  
a quien se pone a tus plantas. 550

PERSEO Alzad, amigos; que todos  
habéis de ser en tan raras  
fortunas interesados.

DÁNAE De confusa y de turbada,  
nada a responder acierto. 555

CARDENIONi yo acierto a decir nada.

DÁNAE Padre, adiós.

CARDENIO En dos pedazos  
el corazón se me arranca.

POLÍDITES Venid, y si fue hasta aquí  
vuestra fortuna contraria, 560  
ya favorable será.

(Vanse y sale la DISCORDIA.)

DISCORDIA No será, porque mi rabia  
impedir sabrá sus dichas.

(Sale MERCURIO.)

MERCURIO Sí será, porque mi instancia  
todas, sabrá hacer que llegue 565  
a cumplirlas y lograrlas.

DISCORDIA ¿Qué es esto, traidor Mercurio?  
¿No basta (¡ay de mí!), no basta  
que con tan pública nota  
me echase del cielo Palas, 570  
sino que en la tierra tú  
también me persigas?

MERCURIO Calla,  
y persuádetes a que yo  
asistirle tengo en cuantas  
acciones intente.

DISCORDIA Pues 575  
al arma, Mercurio.

MERCURIO Al arma,  
Discordia 15.

LOS DOSY viva quien venza.

(Sale BATO.)

BATO;Bravas novedades andan  
en estos montes! Pardiez  
que dicen que la arrogancia 580  
de Perseo va saliendo  
verdad. Este de las alas  
me lo dirá. Caballero,  
¿es verdad el runrún que anda  
de que es príncipe Perseo, 585  
y que su madre Diana  
es una reina?16

MERCURIO (Cantando.)

Verdad  
es17.

BATO;Ay Dios, qué bien canta!

No vi tan buen pajarote 590  
jamás en tronco ni rama.  
Vuelva a decirme otra vez  
si es verdad.

MERCURIO (Cantando.)

Verdad es clara.

BATO;Ay Dios, y qué gorgorita

que tiene aquí en la garganta! 595  
¿Es algún ruiseñor?

MERCURIO (Cantando.)

Sí.

BATO Lo creo en Dios y en mi alma,

que aunque lo señor no veo,  
lo ruin sí.

MERCURIO;¿Dónde?

BATO En la barba.

MERCURIO Ya que te agradas de mí, 600  
págame lo que te agradas  
en una cosa.

BATO Sí haré.

MERCURIO Tras esa mujer te anda  
por donde quiera que fuere,  
y sácheme cuanto trata, 605  
que cuando tú me lo digas,  
yo te aseguro la paga.

BATO Yo lo haré, y iré tras ella  
por donde quiera que vaya,  
a cuyo efecto me quedo 610  
escondido entre estas matas,  
desde donde alcanzo a verla.

MERCURIO Con aquesta vigilancia,  
sin que se guarde de mí,  
vendré a saber cuánto trata, 615  
para que anden mis favores  
delante de sus venganzas.

(Vase, y vuelve a salir la DISCORDIA por otra parte, recatándose.)

DISCORDIA Hermosa deidad de Juno divina,  
dime, pues sola te invoca mi voz,  
¿cómo consientes los ojos de Argos, 620  
que aduerma Mercurio también al pavón?  
Mira que van en tu ofensa, y mi ofensa  
Palas altiva, y Mercurio traidor,  
mejorando aquestas fortunas,  
y que yo no puedo lidiar con los dos. 625  
Escucha mi acento.

(Sale JUNO en una tramoya pasando.)

JUNO (Canta.)

Ya escucho tu acento,  
Discordia, y verás que te amparo y te doy  
tales armas, que puedas con ellas  
lidiar esa diosa y vencer ese dios.

BATO Otro pájaro canta en el aire, 630  
y no menos bien está. ¡Vive ños,  
que pienso que andan los dioses en celo!

DISCORDIA Pues ¿qué arma ha de ser, que esperándola  
estoy?

JUNO Recibe esa vara, y sacude con ella  
las duras entrañas de aque se terror, 635  
que espira entre nieve el fuego que guarda  
por muerta pavesa de su corazón.  
A su golpe el Báratro todo  
verás que obedece, rasgando veloz  
sus entrañas, en cuyo Cocito 640  
la Hidra y Cerbero primer guarda son.  
A su contacto adormece con ella  
el uno y el otro tartárico horror,  
y pasa a las Furias, y di que dispongan  
de Dánae y Perseo la persecución. 645  
Con cuya asistencia no dudo, Discordia,  
que pueda tu aliento sangriento y atroz  
no solo embotar a Mercurio y a Palas,  
en esta lo fiero, en aquel lo veloz,  
pero de Jove, mi adúltero esposo, 650  
la publicidad de adorada traición.  
Y si a las luces del sol la sacare,  
empañe también las luces del sol.  
(Cruza el teatro y desaparece.)

DISCORDIA Pues ya que me dejas la vara en la mano,  
verás que al Vesubio de Acaya feroz 655  
hoy rasgando las duras entrañas,  
penetro lo horrible y descubro lo atroz.

BATO Bien raras cositas me han sucedido;  
pero con todo tras ella me voy.

DISCORDIA ¡Oh tú, duro centro!

BATO Allí se ha parado. 660  
Bien para echar a esta parte estoy.

DISCORDIA Al precepto de Juno, tus senos  
franquea al acento infeliz de mi voz,  
y en disonante música, opuesta  
a la de los dioses, oíd mi invocación. 665

(Cantan dentro las tres FURIAS.)

FURIAS ¿Qué quieres, Discordia? Que ya a tu obediencia  
nos mandan abrir Proserpina y Plutón.

BATO ¡Ay de mí!, ¿qué demonios es esto?

DISCORDIA ¿Quién habla a esta parte?

BATO Un maldito mirón,  
que se ha metido en garitos del diablo, 670  
sin qué ni por qué, a mirar tal visión.

DISCORDIA Ya que seguir me quisiste,  
y aun a mí este horror me espanta,  
ve tú delante, que un miedo  
de otro miedo se acompaña. 675

BATO ¿Yo delante? Aqueso no,  
que a mí el ir detrás me mandan.

DISCORDIA Pasa adelante.

(Aparece la Hidra de siete cabezas.)

BATO ¡Ay de mí!  
¡Qué mal manojito de caras!

DISCORDIA No temas.

BATO No es fácil eso. 680

DISCORDIA Pues a buen lado te apartas.

(La de tres cabezas.)

BATO Tres bocas tiene, sin ser  
pistola, boleta o llaga.  
Este a un tiempo: perro gozque,  
y perro braco y de falda. 685

DISCORDIA Toma esa vara, y con ella  
sacude aquellas gargantas  
y esas fauces.

BATO ¿Qué son fauces?

DISCORDIA Llega.

BATO Llegue ella y su alma.

DISCORDIA En virtud de Juno, duerme, 690  
Hidra, y tú, Cerbero, calla,  
y vosotras responded,  
oh Furias, que encarceladas  
yacéis.

FURIA 1.<sup>a</sup> ¿Qué nos atormentas?

FURIA 2.<sup>a</sup> ¿Qué nos quieres?

FURIA 3.<sup>a</sup> ¿Qué nos mandas? 695

DISCORDIA Que de Perseo las fortunas  
me ayudéis a que deshaga.

[FURIA] 1.<sup>a</sup> Yo ofrezco alterar las ondas  
de suerte que sus armadas  
al primer paso que den, 700  
corran el mar borrasca.

[FURIA] 2.<sup>a</sup> Yo, donde fuere perdido,  
furias le sembraré tantas  
que la menor será amor  
con celos sin esperanza. 705

[FURIA] 3.<sup>a</sup> Yo, ese amor y esa tormenta  
creceré a penas tan raras,  
que le pondré en los mayores  
riesgos, tormentas y ansias.

DISCORDIA Pues con esa condición, 710  
yo acepto las tres palabras;  
y en fe de que asistiréis  
las tres siempre a mi venganza,  
cerrad el seno horroroso.

BATO Eso no, hasta que yo salga. 715  
Seor can Cerbero, seor Hydra,  
adiós, veámonos mañana.  
(Vase.)

LAS TRES Ve segura, que a las tres  
tendrá siempre tu esperanza  
promptas para tu obediencia. 720

DISCORDIA Pues, Furias, al arma.

LAS TRES Al arma.

DISCORDIA Que tengo de ver, si el infierno os desata 18,  
qué vale Mercurio y qué puede Palas.

(Vanse, cúbrese todo, y sale FINEO y CELIO.)

FINEO A tierra, a tierra, y haciendo  
alto todos, nadie llegue 725  
primero que yo a las plantas  
de Andrómeda, que la breve  
esfera de aquella quinta  
hizo su fábrica verde,  
o bien de su oriente ocaso, 730  
o mal de su ocaso oriente.

CELIO Dicha ha sido que tan presto  
saliera a tierra la gente,  
antes de verse asaltada  
de dos contrarios crüeles. 735

FINEO ¿Cómo?

CELIO Como apenas vio  
la urca el airado huésped  
de sus ondas, cuando horrible  
las turbadas alas mueve,  
haciéndola que zozobre 740  
al espolón de su frente,  
al tiempo que amotinado  
de espuma el imperio leve,  
montes de piélagos hace,  
que al sol la cerviz encrespe. 745  
La Armada anegó, que vimos  
que hecha ciudad de bajeles  
a Epiro iba.

FINEO Al cielo gracias,  
que arribé yo; aunque no tiene  
mucho de piedad el que 750  
para ser vencido, vence.  
¿Avisaste, Celio, ¡ay triste!,  
a cuantos conmigo vienen  
que nadie a decir se atreva  
el oráculo inclemente 755  
de Andrómeda?

CELIO Sí señor;

bien que ocioso me parece.

FINEO¿Por qué?

CELIOPorque no hay secreto  
que entre muchos se conserve;  
y más, cuando de un peligro 760  
están los demás pendientes.

FINEOCumpla mi amor con mi amor,  
que menos inconveniente  
es quitar a todos vida  
que dar a Andrómeda muerte. 765

(Sale el REY DE TRINACRIA y ANDRÓMEDA.)

REYPor las señas del bajel,  
conocí que el tuyo fuese,  
porque al instante previne  
que otro ninguno pudiese  
sulcar estos mares; pues 770  
nadie sin los intereses  
particulares, tocara  
las amenazas crüeles  
de ese bandido pirata,  
que nunca en mi daño duerme. 775

FINEOMayores riesgos, señor,  
es justo que yo desprecie  
en tu servicio, y mayores  
peligros y inconvenientes  
en el de Andrómeda, a quien 780  
suplico, después que bese  
tus pies, que me dé licencia  
para que rendido intente  
poner los labios adonde  
ella las plantas; pues tienen 785  
tan buenas señas los labios,  
que no es posible que yerren  
el sitio, pues al hermoso  
contacto de fuego y nieve,  
cuanto va ajando en jazmines, 790  
viene brotando en claveles.

ANDRÓMEDA Guárdete el cielo, ¡ay fortuna!  
¿Dónde dicen que estar suelen  
Sirtes y Scilas, si al fin,  
sin que unas y otras encuentre, 795  
un aborrecido parte,  
y un aborrecido vuelve?

REY ¿Qué hay, Fineo, del intento  
que te ausentó? ¿Ahora enmudeces?  
¿Mirando al cielo suspiras? 800  
Y si los ojos no mienten,  
las lágrimas que recatas,  
bien como hurtadas las viertes.  
¿Qué es esto?

FINEO No sé, señor.  
Mas sí sé: Amor, no me afrentes. 805  
Júpiter, en Venus bella,  
por los informes alevos  
de las ninfas de Nereo,  
ofendido está de suerte,  
que con víctimas humanas 810  
desea satisfacerse.  
Vírgenes vidas, aún no  
de amor las nevadas sienas  
domadas al yugo que  
fácil peso y carga débil, 815  
han de ser su sacrificio,  
si ya de su sed ardiente  
la hidropesía no apaga  
sangre de Medusa aleve.  
Medusa, monstruo africano, 820  
cuyo cabello, de sierpes  
coronado, es duro asombro  
de cuantos desde su albergue,  
basilisco de las vidas,  
en duros troncos convierte. 825  
Su sangre, de nuestro monstruo,  
es el tósigo que puede  
con su veneno postrarle,  
con su tósigo vencerle,  
de suerte que hasta que haya 830  
quien uno matar intente,  
no es posible morir otro;  
y aún no es el mayor mal este,  
sino alguno que quizá

es fuerza que yo reserve, 835  
porque es tan escandaloso<sup>19</sup>,  
tan riguroso, tan fuerte,  
que aun callado mata: mira  
lo que hará dicho.

REY Suspende  
la voz, Fineo; y pues no 840  
hay medio que nos consuele,  
muramos todos a manos  
desta venenosa peste,  
hasta que Venus aplaque  
tantas cóleras, y cesen 845  
las repetidas querellas  
de las Nereidas crüeles.

ANDRÓMEDA Ya extrañaba yo que había  
consuelo que tú trajeses.

FINEO Pues aun, si bien lo supieras, 850  
lo extrañarás de otra suerte.

ANDRÓMEDA ¿Cómo?

FINEO Como solo hay uno  
para todos, y no debes  
saber tú dél.

ANDRÓMEDA No me espanto,  
que si tú le traes, no puede 855  
ser consuelo para mí.

FINEO Por más, señora, que esfuerces  
de tus aborrecimientos  
los no olvidados desdenes,  
por lo menos esta vez 860  
no me quitarás que llegue  
a saber yo para mí  
que es mucho lo que me debes.

ANDRÓMEDA ¿Yo?

FINEOSí.

ANDRÓMEDA¿Qué te debo?

FINEONada.

ANDRÓMEDANada y mucho, ¿cómo puede 865  
ser?

FINEOComo es mucho, señora,  
para que yo...

ANDRÓMEDADi.

FINEOLO aprecie,  
y nada, para que tú  
lo agradezcas: que quien quiere  
tan rendido como yo, 870  
tan constante y tan prudente,  
nunca es mucho lo que calla,  
siempre es poco lo que siente.

ANDRÓMEDAHuélgome de no saber  
la causa, porque no quede 875  
obligación.

FINEOY yo  
me huelgo de que te huelgues,  
que no es poca granjería  
de un triste hacer un alegre.

ANDRÓMEDANo lo estoy yo; que antes sufro 880  
destemplados accidentes  
de muchas melancolías  
que la tregua que hoy conceden,  
solo es ignorar que haya  
que tenga que agradecerte. 885

FINEOPues ignorarlo no importa,

que el que una fineza ofrece,  
por ganar las gracias, no  
la sirve, sino la vende.

ANDRÓMEDA Eso es decir que la hay, 890  
y basta para que deje  
de ser fineza.

FINEO No basta;  
que hay unas de tal especie,  
que aunque se dicen, se callan.

ANDRÓMEDA ¿Cómo?

FINEO Como no se pueden 895  
adivinar, y se quedan  
dichas y calladas siempre.

ANDRÓMEDA Tan poca curiosidad  
la mía es, que no me mueve  
a saberla.

FINEO Eso me basta 900  
para que yo serlo piense.

ANDRÓMEDA Ninguna al monte me siga;  
quieran los cielos que encuentre  
con alguna fiera, en quien  
tan necios desaires vengue. 905  
(Vase.)

FINEO ¿Cuándo, Laura, han de tener  
término las altiveces  
con que siempre me ha tratado?

LAURA Tarde o nunca, me parece;  
porque tarde o nunca hay quien 910  
lo que es natural enmiende.

FINEO ¿Luego tarde o nunca, ¡ay triste!,

será posible que lleguen  
a enmendarse mis desdichas?  
Y así, habré de vivir siempre 915  
diciendo...

DISCORDIA (Dentro.)  
¡Ay de mí, infelice!

FINEO¿Qué nuevo lamento es este?

LAURAEstán tan acostumbrados  
a repetidos desdenes  
estos montes y estos mares, 920  
que no hay quien saber intente  
quién se queja. Bien que allí  
derrotado me parece  
que ha dado en tierra un pequeño  
esquife.

PERSEO (Dentro.)  
¡Cielos, valedme! 925

FINEOMenos la segunda voz  
que la primera me mueve,  
porque de mujer aquella  
me pareció; y pues no puede  
a lástima de mujer 930  
noble oreja ensordecerse,  
seguir tengo el boreal norte  
de su suspiro.  
(Vase.)

LAURACrüeles  
hados, ¿cuándo han de acabarse  
tantas ansias?

DISCORDIACuando llegue 935  
la venenosa sed mía  
en sangre a satisfacerse  
de Perseo, por quien hoy  
Mercurio y Palas me ofenden.  
Y pues que las desatadas 940  
furias su armada acometen,

de suerte que no hay bajel  
que por rumbos diferentes  
no haya arribado, dejando  
en su amparo solamente 945  
un esquife, que a esta playa  
le ha sacado, en ella intenten  
perseguirle mis rencores,  
a cuya causa pretenden  
darle un Fineo en contrario, 950  
tan poderoso, tan fuerte,  
que con sus celos le mate,  
o por lo menos le empeñe  
a que muera despechado.  
A cuyo fin, será este 955  
bosque de amor y de celos  
teatro en que represente  
sus tragedias<sup>20</sup> su fortuna.  
Y para que el acto empiece,  
¡ay infelice de mí!, 960  
repetiré tantas veces,  
cuantas muevan a Fineo  
que tras mis ecos se acerque,  
donde vea sus desdichas.  
Atención, orbes celestes, 965  
al mayor de mis engaños.

PERSEO; Valedme, cielos!

BATO Valedme  
a mí también, si es que hay  
piedad para los sirvientes.

PERSEO; ¿Qué intrincada selva es esta, 970  
donde las iras crüeles  
del mar nos han derrotado?

BATO; Muy lindo descuido es ese!  
Pues ¿a quién se lo preguntas?  
¿Sé yo más de que imprudente, 975  
después que de aquel infierno  
que te he contado otras veces,  
salí, te hallé de una armada  
general, y por hacerte  
lisonja, quise seguirte, 980  
pasándome neciamente  
a ser escudero andante?

¿Sé más de que tus bajeles,  
embestidos de las Furias  
que desatadas te ofenden, 985  
apartados unos de otros,  
todos de vista se pierden?  
¿Sé más que por tomar tierra,  
en un esquife te metes  
conmigo? Pues ¿qué me haces 990  
preguntas impertinentes?

PERSEOMira si acaso descubres  
población, cabaña o gente  
por aqueste despoblado.

BATO;Muy linda flema te tienes! 995  
Cuando ves que en todo el monte  
solo hay riscos con que encuentre.

PERSEO¿Para qué, deidad injusta,  
que a cargo mi vida tienes,  
verdad los sueños hiciste 1000  
de aquella sombra aparente?  
¿Para qué le revelaste,  
por extraños accidentes  
a Polídites quién era  
Dánae? ¿Para qué inclemente 1005  
le pusiste en que la armada  
a la conquista me diese  
de mi patria, si al primero  
paso a mi dicha previenes  
que para dar con los males, 1010  
solo acechase los bienes?  
Dejárasme en mi desdicha,  
sin que de un punto a otro hiciese  
la cuna<sup>21</sup> de mis pesares  
sepulcro de mis placeres. 1015  
Mas ¿qué temo de los hados,  
ni contrastes ni vaivenes,  
que nunca crece a ser grande  
el que sin desdichas crece?  
Sígueme por esta parte. 1020

(Sale ANDRÓMEDA.)

ANDRÓMEDA Allí las hojas se mueven;  
sin duda allí alguna fiera  
emboscada yace. Muere  
a la acerada cuchilla  
de mi venablo.

PERSEO Detente, 1025  
divino asombro, porque  
si es que mi vida te ofende,  
a menos costa del golpe  
tienes lograda mi muerte.

ANDRÓMEDA Galán joven, ya no en vano 1030  
vista y acción se suspenden.

DISCORDIA ¡Ay infelice de mí!  
¿No hay quien a ampararme llegue?

(Sale FINEO.)

FINEO Si llamas huyendo, ¿cómo  
habrá quien contigo encuentre? 1035  
Mas, ¡ay infeliz!, ¿qué miro?  
¿Cúyo, errado acento, eres,  
que me llamas con piedades  
y con rigores me ofendes?

PERSEO ¿Para qué segunda vez, 1040  
hermosa deidad, pretendes  
que con tus sombras me alumbre  
y con tus luces me ciegue?  
Para rendirme a tus plantas,  
no es menester que ensangrientes 1045  
el asta, que ya tú sabes  
cuán sin peligro me vences.

FINEO Gallardo joven, ¡ay triste!,  
a Andrómeda humildemente  
postrado adora. Estas ramas 1050  
me oculten, hasta que llegue  
a ver si mienten mis celos.  
Mas ¿cuándo los celos mienten?

ANDRÓMEDA Extranjero peregrino,  
enmudecida dos veces 1055  
me tienes a tus acciones,  
y a tus razones me tienes;  
¿cuándo me viste otra vez?

PERSEO Si importa que yo me deje  
engañar, porque quizá 1060  
alguien en tu alcance viene,  
yo lo haré; pero no quieras  
que conmigo no me acuerde  
de otra vez que vi tus soles  
para mí menos crüeles. 1065

ANDRÓMEDA ¿Tú me has visto otra vez?

PERSEO Sí,  
por señas de que tú eres  
a quien debo honor y vida.

ANDRÓMEDA Hombre, tú a mí ¿qué me debes?

FINEO Sin duda que ella me ha visto 1070  
y disimular pretende.

PERSEO Débote el primer aliento,  
para que imagine y piense  
que soy más de lo que soy,  
al ver que me favoreces, 1075  
llevándome donde vea  
de aquel mi primer oriente  
el extraño origen.

ANDRÓMEDA ¿Yo?  
¿Dónde, cómo u de qué suerte?

BATO ¿Mas que la hace creer 1080  
él que la ha visto otras veces?

PERSEO¿Tú lo sabes?

ANDRÓMEDA No sé nada;  
y déjame, no me fuerces  
a decirte que te engañas,  
y que ¿para qué pretendes 1085  
valerte de otras traiciones,  
si puedes, joven, valerte  
de tu gala y de tu brío?  
Pero ¿quién mi aliento mueve?  
¿De cuándo acá (¡ay infelice!) 1090  
se dieron mis altiveces  
al partido del agrado?  
Miente el labio, la voz miente,  
huya el peligro.

PERSEO Eso no.

ANDRÓMEDA Suelta.

PERSEO Aguarda.

ANDRÓMEDA Aparta.

PERSEO Tente, 1095  
que no ya como otra vez,  
has de ser sombra aparente  
que desvanecida huyas.

ANDRÓMEDA Pues ¿quién podrá detenerme?

(Sale FINEO.)

[FINEO] Yo podré, para que veas, 1100  
dando a ese joven la muerte  
a tus ojos...

ANDRÓMEDA ¡Ay de mí!

PERSEO¿Uno de los dos no es este  
que vi en el templo de Acaya?

FINEOQue el duelo de las mujeres 1105  
está en que ellas nos agravien  
y en que en nosotros se venguen.  
Muera un infeliz a manos  
de un feliz, y quien merece  
de ti el honor y la vida, 1110  
que confiesa que te debe.

PERSEOPrimero será la tuya  
de mi espíritu valiente  
trofeo.

BATOEsto nos faltaba.

ANDRÓMEDATente, joven, Fineo, tente. 1115

FINEODEja que quien muere mate.

PERSEODEja que mate quien muere.

DISCORDIAYa que conseguí el principio,  
conseguir el fin no deje.  
Llegad todos, que a Fineo 1120  
dan dos extranjeros muerte.

BATONo da, sino solo uno,  
que yo soy, si bien se advierte,  
cero veces cero, nada.

(Sale el REY y Soldados.)

REYMuera quien mi sangre ofende. 1125

PERSEO¿Qué es morir? Todos sois pocos

como a mí este sol me aliente.

BATONo son, señor, sino muchos.  
Huye.

PERSEO¿Que eso me aconsejes,  
pudiendo morir matando? 1130

BATOPues si el consejo no quieres,  
mira como yo le tomo.  
(Vase.)

ANDRÓMEDA¿Quién vio confusión más fuerte!

FINEOEsperad, no le matéis.

REYPues ¿tú su vida defiendes? 1135

FINEOSí, porque no ha de morir  
con tan generosa suerte,  
como a vista de quien ama,  
desesperado y valiente.  
No quiero que muera airoso 1140  
a vista de lo que quiere,  
porque el acero y los ojos  
no le equivoquen la muerte,  
y muriendo de la herida,  
que muere del amor piense. 1145  
Y pues que en llegando a celos,  
no hay pundonor que no cese,  
pues el que siente más noble  
es quien más infame siente,  
civilmente de los hados 1150  
mis sinrazones me venguen.  
Quien me acusa de tirano,  
de ingrato, fiero y aleve,  
vea sus celos, verá  
que el más atento y prudente 1155  
puede callar con desprecios,  
pero con celos no puede.  
Quien pierde una dama, menos  
sensible dolor padece  
para que muera, que cuando 1160

para otro galán la pierde.  
El oráculo que yo  
callé sacrílegamente,  
manda que al sañudo, al fiero  
monstruo Andrómeda se entregue. 1165  
No creáis a mis desdichas,  
creed a todos los que vienen  
conmigo: y pues del silencio  
mi ceguedad os absuelve,  
hablad todos, decid todos 1170  
si es verdad que el cielo quiere  
que a Venus se satisfaga  
con la que a Venus ofende.  
Entregadla, si queréis  
que vuestras desdichas cesen; 1175  
cesarán también las mías,  
si a la distancia se atiende  
de la lástima a la envidia;  
pues menos inconveniente  
será ver a la que adoro 1180  
(ya que a perderla me fuercen)  
en poder de quien la mate  
que en poder de quien la aprecie.

REYOye.

ANDRÓMEDAAguarda.

REYEscucha.

ANDRÓMEDAEspera.

REYTirano.

ANDRÓMEDATraidor.

REYAlève. 1185

ANDRÓMEDAQue celoso te recuso,  
pues miente tu voz.

CELIONo miente;  
esto Júpiter ordena,  
y pues ya público viene  
a estar, ofrecerla trata; 1190  
que sea al fin cuya fuere,  
menos importa una vida,  
que tantas como perecen.

UNOSAndrómeda muera.

OTROSMuera.

REYVasallos y amigos fieles, 1195  
no un despecho os ocasione  
a seguirle y a creerle.

TODOSLa verdad es la que ha dicho.

REYDadme plazo en que yo llegue  
a averiguarlo.

CELIOUna luna 1200  
por mí el pueblo te concede.

REYYo lo acepto. ¡Oh si entre tanto  
mi fin y no el tuyo viese!

ANDRÓMEDA¡Suerte injusta!

REY¡Triste hado!

ANDRÓMEDA¡Fiera pena!

REY¡Estrella fuerte! 1205  
¡Ay, hija, lo que me cuestas!  
(Vase.)

ANDRÓMEDA¡Ay, joven, lo que me debes!

(Vase.)

PERSEO¿Qué es lo que pasa por mí?  
¿Quién vio en un espacio breve  
tantas penas, tantas ansias 1210  
como mi vida acometen,  
como mi discurso asaltan  
y mis pensamientos vencen?  
Dioses, si algún auxiliar  
de una hermosura se duele, 1215  
de unos celos se lastima,  
de un amor se compadece;  
permitidme que me diga  
piadoso, humano y clemente,  
¿de qué suerte podré yo 1220  
volver por mí?

(Sale MERCURIO.)

MERCURIO (Canta.)

Desta suerte:  
Ama, espera y confía;  
porque no puede  
el que vence sin riesgo,  
decir que vence. 1225

PERSEO¿Quién eres, hermoso joven,  
que dulce y veloz dos veces,  
suspendes, no sin asombro,  
al aire que te suspende?  
¿Quién eres, que tremolando 1230  
los alados martinetes  
del sombrero y del coturno,  
vuelas pájaro celeste?

MERCURIOSoy quien de tus altos hechos,  
Perseo, a su cargo tiene 1235  
que la Discordia no logre  
las iras con que te ofende.  
Mercurio soy, que a animarte  
vengo, para que no entregues  
al acaso la esperanza, 1240  
ni el valor al accidente.  
No temas, pues, de los hados,

ni contrastes ni vaivenes,  
que nunca crece a ser grande  
quien sin sobresaltos crece. 1245  
Ama, espera [y confía;  
porque no puede  
el que vence sin riesgo,  
decir que vence.]

PERSEOPerdóname que de ociosa 1250  
a tu persuasión moteje,  
pues el brío a que persuades,  
yo le tengo.

MERCURIOPues ¿qué temes?

PERSEOQue falten medios al brío  
con que generoso intente 1255  
la ejecución.

MERCURIOPues porque  
lo menos de mí no pienses,  
quiero de mi caduceo  
hacerte dueño; con este  
cetro de áspides atado, 1260  
los ojos de Argos se aduermen.  
Aduerme con él los ojos  
de Medusa, porque llegues,  
vencido un monstruo, a vencer  
otro.

PERSEO Aunque es justo que acete 1265  
humilde, puesto a tus plantas,  
el alto don que me ofreces;  
¿de qué suerte podrá el cetro  
asegurar que me acerque  
sin que a lo lejos su vista 1270  
me mate antes?

(PALAS en una apariencia en alto.)

PALAS Desta suerte:  
Ama, espera [y confía;

porque no puede  
el que vence sin riesgo,  
decir que vence.] 1275  
Yo, que la deidad de Palas  
soy, a quien también competen  
tus triunfos, porque no menos  
que a Mercurio me engrandecen,  
a su don vengo a añadirte 1280  
este escudo transparente,  
que de Estéropo<sup>22</sup> y de Brontes  
le dio la fatiga temple.  
Experiencias que si el fiero  
basilisco a sí se viese, 1285  
a sí se mate, porque  
en sí su veneno vierte.

PERSEOSí; mas ¿cómo recibirle  
puedo? Porque no es decente  
pedirte que tú le bajes, 1290  
que si Mercurio desciende  
a la tierra, no es lo mismo  
que tú el alto solio dejes  
de tu epiciclo, que al fin  
deidad de otro sexo eres, 1295  
cuyo respeto me turba,  
me embaraza y me suspende,  
para que no te suplique  
que del orbe que trasciendes  
abatas el vuelo; pues 1300  
para que se privilegien  
mujeres que son deidades,  
no dejan de ser mujeres.

PALASAgradecida de oír  
tus atenciones corteses, 1305  
quiero, dejando mi solio,  
bajar a donde te entregue  
el escudo.  
(Baja.)

PERSEO;Qué favor!

MERCURIOTú, Perseo, le mereces,  
que eres de Júpiter hijo, 1310  
diciéndote una y mil veces...

LOS DOS Ama, espera [y confía;  
porque no puede  
el que vence sin riesgo,  
decir que vence.] 1315

MERCURIO Recibe, pues, estos dones.

PERSEO Tu caduceo el tridente  
será, con que yo felice  
piélagos de luz navegue.

PALAS Voyme a mi sagrado solio. 1320

MERCURIO Voyme a los orbes celestes.

PALAS Donde mi favor te ampare.

MERCURIO Donde mi favor te aliente.

PALAS Para que felice triunfe.

MERCURIO Para que dichoso reines. 1325

PALAS Venciendo dificultades.

MERCURIO Allanando inconvenientes.

PERSEO Ninguno habrá para mí  
que no postre, no atropelle,  
como aquel escudo embrace 1330  
y este caduceo gobierne.

LOS DOS Pues en esa confianza,  
digamos una y mil veces:  
Ama, espera y confía;  
[porque no puede 1335  
el que vence sin riesgo,

decir que vence.]

### Jornada III

Salen BATO y PERSEO con el escudo y caduceo.

BATO¿Adónde vamos, señor,  
por estos incultos valles,  
que, por funestos, el sol  
los visita nunca o tarde?  
¿Dónde, después que te hallé 5  
libre de aquel riesgo grande  
en que te dejé, y saliste  
dél victorioso y triunfante,  
ahora en más lejos países  
nunca habitados de nadie, 10  
caminamos hechos libro  
de caballeros andantes?  
Sácame de aquesta duda,  
dímelo, por Dios.

PERSEOSi sabes  
como te he contado, Bato, 15  
los sucesos admirables  
que me pasaron, y que  
por mayor timbre y realce,  
Mercurio y Palas, en quien  
yerve sin fuego la sangre 20  
del gran Júpiter, me adornan  
deste escudo de diamante  
y este caduceo, con que  
venciendo el común ultraje  
de Medusa, volver pueda 25  
donde altivo y arrogante,  
con un horror venza otro;  
¿qué preguntas?

BATO¿Ahora sales  
con que a buscar a Merluza  
vienes? ¿Por ventura sabes 30  
que es una mujer que tiene  
por moño y por aladares  
milagros y basiliscos,  
con licencia del romance?

PERSEOSí sé.

BATOPues ¿cómo con esa 35  
flema vienes en su alcance?

PERSEOCómo no hay riesgo que no  
venza, temor que no allane,  
peligro que no atropelle,  
dificultad que no arrastre 40  
un amor, que lo que adora  
ve en peligro. Si llegases  
tú a saber cómo se siente  
el menos violento achaque  
de quien gasta a un mismo tiempo 45  
su vida y la de su amante;  
vieras que aun el más difícil  
remedio parece fácil.  
Mas tú, ¿por qué has de saberlo?  
Que primores semejantes 50  
no caben en pechos viles;  
solo en reales pechos caben.  
Y pues no veo la hora  
de conseguir el fin, antes  
que de los contados días 55  
el breve término pase,  
mira si habrá quién nos diga  
por ese monte, ese valle,  
del sitio donde esta fiera  
se alberga.

BATO¿No es disparate 60  
que de la que huyen hoy todos,  
quieres que te diga nadie?

PERSEOPues sígueme.

BATO¿Qué papel  
he de hacer yo?

PERSEOEI ayudarme  
a darla muerte.

BATO Por eso 65  
mejor es que un doctor llames  
y a un boticario, que son  
asesinos familiares.

PERSEO Sígueme, digo.

BATO ¿Habrá, cielos,  
nacido en el mundo alguien 70  
menos a los sastres dado,  
y más dado a los desastres?

PERSEO No temas, pues vas conmigo.

BATO Contigo iba, y si no echase  
a correr, me hubieran dado 75  
con algo un poquito antes.  
Y pues ya tengo experiencia,  
que es remedio saludable  
el huir, déjame huir.

LIDORO (Dentro.)  
O prendedles o matadles. 80

BATO Pues que nos dan a escoger,  
el prendernos es más fácil.

PERSEO ¿Qué gente y armas es esta?

(Sale LIDORO con algunos, con arcos y flechas.)

LIDORO Ignorados caminantes,  
a quien trae su destino 85  
sin saber a donde os trae;  
daos a prisión.

BATO Yo, por mí,  
dado estoy; ¿dónde es la cárcel?

PERSEO¿Este no es el otro joven  
de Acaya?

LIDORO¿Qué esperas? Date 90  
a prisión.

PERSEOPues ¿qué delito  
es que este monte pisase?

LIDORONinguno; mas sin ninguno,  
hay hados inexorables  
que dan la muerte sin culpa 95  
de quien muere ni quien mate.  
Y porque con el consuelo  
mueras de que ellos te hacen  
la sinrazón, y no yo,  
infelice joven, sabe 100  
que este monte de Medusa  
teatro es, en cuyo bosque  
no hay verde tronco que no  
sea un humano cadáver.  
No han bastado contra ella 105  
sacrificios, hasta darle  
a Júpiter en Acaya  
humos que ardieron en balde.  
De su sangre, respondió  
que habían de fabricarse 110  
los remedios de otras ruinas;  
y así, hoy los naturales  
hemos elegido un medio  
para derramar su sangre.  
Este es que todos, armados 115  
de arcos y flechas, se amparen  
de las sombras de los troncos,  
y poniendo a sus umbrales  
condenado a muerte a uno,  
sea el reclamo que la saque, 120  
para que mientras él muere  
todos los demás disparen,  
y corone amor de plumas  
a la flecha que le alcance.  
Sobre cuál había de ser 125  
al que la suerte tocase,  
fue voto ser el primero  
que por esta senda pase.

A los dos cupo la suerte,  
y pues en desdichas tales 130  
podéis quejaros de todos  
sin ofenderos de nadie,  
y uno es el que ha de morir,  
ahora entre los dos echarse  
podrá otra suerte.

UNOEs en vano, 135  
supuesto que hay ley que mande  
que cuando de dos el uno  
muera y el otro se salve,  
sea el que muere el de peor  
cara; y así, ese se ate 140  
de pies y manos.

BATO¿Pues yo,  
cuando esa ley se guarde,  
soy el de peor cara?

UNOSí,  
y mucho peor.

BATONo se engañen,  
facción por fación me miren, 145  
vean que soy como un ángel.  
Miren ¡qué rostro si lloro!  
Si río, ¡miren qué semblante!  
Al mesurarme, ¡qué tez!  
¡Y qué ceño al enojarme! 150

UNOEste ha de ser el que muera.

BATOMiren que soy como un ángel,  
sino que no caen en ello.

PERSEOSi la novedad os place  
de que haya quien morir quiera, 155  
haced cuenta que me cabe  
la suerte. Yo me prefiero  
ser a quien Medusa llame;  
y como espada ni escudo  
me quitéis, a sus umbrales 160

iré delante de todos.

LIDORO Si a aqueso te atreves, parte;  
que aquel edificio que  
a tierra en ruinas se abate,  
es su albergue.

PERSEO Retiraos 165  
todos, y solo dejadme.

LIDORO Retiraos, y cada uno  
detrás de su tronco aguarde.

UNO Tengamos aqueste preso,  
por si esotro se escapare. 170

BATO Sayón de capa y espada,  
¿qué os va a vós en que me maten?

LIDORO ¿Quién será este joven, cielos,  
tan soberbio y arrogante?

BATO Es un joven quesicosa, 175  
que se sabe y no se sabe.  
(Vase.)

PERSEO ¿Qué es aquesto, corazón,  
ahora con pavor lates?  
Mas ¡ay, que el primer recelo  
no es de ánimo cobarde, 180  
porque una cosa es temerle  
y otra cosa es despreciarle!  
Sus dos hermanas, sin duda,  
son las que a la puerta salen.  
Hasta mejor ocasión, 185  
estas ruinas me recaten.

(Salen SIRENE y LIBIA.)

LIBIA Mientras que Medusa duerme,  
porque no nos sobresalte  
ningún temor, la campaña  
reconozcamos.

SIRENE De nadie 190  
pisada se mira.

LIBIA En tanto  
que nuestros desvelos guarden  
su sueño, para engañar  
la posta, el cuidado cante.

LIBIA (Canta.)  
Pisa, pisa con tiento las flores. 195  
Quedito, pasito, amor, que no sabes  
en cual dellas se esconden los celos;  
y puesto que son de tus flores el áspid..

LAS DOS No, no los despiertes;  
duerman y callen 23. 200

PERSEO; Quién al tomar una y otra  
vuelta, a una y a otra tocarse  
con aqueste caduceo,  
introduciendo el süave  
sueño de Argos en sus ojos, 205  
porque, ellas dormidas, pase  
(Toca el caduceo a LIBIA.)  
yo donde duerme Medusa!  
Mercurio mi intento ampare.

LIBIA Pisa, pisa quedito las flores,  
quedito, pasito, amor, que no sabes... 210  
¿Qué es esto? ¿Qué ardiente yelo  
hay que en mis venas se esparce,  
que me estremece?

SIRENE ¿Qué tienes?

LIBIA No sé, pasa tú adelante.

SIRENE ¿En cuál dellas se esconden los celos? 215  
y puesto que son de sus flores el áspid...  
Mas ¡ay triste! A mí también  
hay letargo que me embargue  
los sentidos.

LIBIA¿Qué te turba?

SIRENETampoco lo sé.

PERSEOYa hace 220  
su efecto el sueño.

LIBIAA pesar,  
velamos, de efectos tales.

LAS DOS No, no los despiertes,  
duerman y callen<sup>24</sup>.

SIRENEEn vano yo me resisto. 225

LIBIATambién yo me animo en balde.

SIRENEVela tú mientras yo duermo.

LIBIANo a mí el cuidado me encargues,  
mejor velarás que yo.

SIRENEPues venzámonos iguales, 230  
diciendo una y otra vez,  
para que el sueño se engañe...

LAS DOS Pisa, pisa con tiento las flores.  
(Duérmense.)

PERSEOYa al sueño las dos rendidas,  
no hay quien la entrada me guarde. 235

Por medio pasaré dellas,  
mas, ¡ay, que al paso me sale  
Medusa! ¿Qué haré después  
de verme, si helado antes  
que me vea, me ha dejado 240  
el ver monstruo semejante?

(Sale MEDUSA vestida de pieles, y la cabeza llena de culebras.)

MEDUSA¿Cómo de mis dos hermanas  
hoy el siempre vigilante  
cuidado fallece? ¿Cuándo  
fue posible que me falte 245  
de una la asistencia, el tiempo  
que el venenoso coraje  
de mis nunca muertas iras,  
rendido al sueño descanse?  
¿Qué hubiera sido, si algunos 250  
de tantos como combaten  
mi vida, hubiera gozado  
desta ocasión, y al hallarme  
sin ojos que me defiendan,  
hubieran podido darme 255  
la muerte? ¡Libia y Sirene  
en profundo sueño yacen!

PERSEOCobrado el primer asombro  
que el verla me dio, acercarme  
puedo ya en fe deste escudo. 260

MEDUSA¡Sirene! ¡Libia! No trate  
despertarlas, que no es sueño,  
sino letargo el que hace  
tan usado efecto en ellas.  
¡Oh vengativas deidades, 265  
en cuya ojeriza vivo,  
para horror de los mortales,  
racional fiera en los montes,  
humano monstruo en los valles!  
¿Qué novedad será esta 270  
de que hoy me desamparen  
las que me velan?

PERSEOMedusa.

MEDUSA¿Quién puede haber que a nombrarme  
se atreva, siendo mi nombre  
tan escándalo en el aire, 275  
que aun a los ecos tal vez  
cayeron muertas las aves?

PERSEOMedusa.

MEDUSA¿Cúya eres, voz  
tan osada, que me llames,  
cuando otras me huyeron?

PERSEOVuelve 280  
los ojos25.

MEDUSAY en ellos tales  
iras, que ellas te escarmienten  
de osadía semejante.  
(Enséñale el espejo.)  
Mas ¡ay infeliz de mí!  
¿Qué es lo que miro?

PERSEOTu imagen. 285

MEDUSA¿Esta soy yo?

PERSEOSí, esta eres.

MEDUSA¿Qué mucho que a todos mate,  
si aun me da la muerte a mí  
el horror de mi semblante?  
¡Qué horrible forma! ¡Qué fea! 290  
¡Qué asombrosa! ¡Qué espantable!  
Quita, oh tú, quien quiera que eres,  
ese cristal de delante  
de mis ojos: no cometas  
en mí barbarismos tales 295  
como hacer la que padece  
de la persona que hace.

PERSEOSi das la muerte a quien miras,  
mírate a ti.

MEDUSAQue me espante  
de mí es fuerza, y que de mí 300  
huya26.

(Entra MEDUSA huyendo, y PERSEO detrás de ella.)

PERSEOSeguiré tu alcance.

MEDUSASirene, Libia, acudidme  
a valerme y ampararme,  
que me dan muerte.

SIRENELas voces  
de Medusa el viento trae. 305

LIBIASi ha despertado, a asistirle  
las dos acudamos, antes  
que sepa el descuido.

MEDUSA (Dentro.)  
¡Ay triste!

SIRENEPues ¿de cuándo acá sus ayes  
lastimosamente suenan? 310

LIBIAVamos a ver qué lo cause.  
(Vanse.)

(Sale MEDUSA y PERSEO.)

PERSEOA tu vista muere.

MEDUSANo

me aflijas más: baste, baste  
el saber que mi veneno  
ya por mis venas se esparce, 315  
y que cebado en mi mismo  
corazón, tan sin mí late,  
que neutral de fuego y nieve,  
ni bien yela ni bien arde.

PERSEOHasta que tu mismo aliento 320

te ahogue, te deje y te falte,  
te he de estar dando en los ojos  
la luz de aquestos cristales.

MEDUSACerraré los ojos yo.

Mas ¡ay de mí, que ya es tarde! 325  
Pues ya mi ponzoña ha hecho  
su efecto en mí, y que cobarde  
no hay ira que no fallezca,  
no hay rencor que no desmaye.  
Mas con todo huiré de ti, 330  
porque yo conmigo acabe,  
respirando Etnas de fuego,  
mongibelos y volcanes,  
solo porque no blasones,  
solo porque no te alabes 335  
que tú me diste la muerte.

PERSEOPor más que de mí huir trates,

te he de seguir, hasta que  
vierta mi acero tu sangre.

(Éntrase huyendo, y salen las dos.)

LIBIADe un hombre huyendo, vencida, 340

aquí tropieza, allí cae.

SIRENEHuyamos, Libia, pues fuimos

de desdicha semejante  
causa; no a las dos también  
su venganza nos alcance. 345

LIBIADices bien, auestos montes  
nos favorezcan y amparen.

(Sale LIDORO y gente.)

LIDORODeteneos, ¿dónde vais?

SIRENEHuyendo, por no ver darle  
la muerte a Medusa un joven. 350  
(Vanse.)

LIDOROVamos todos a ayudarle,  
que es vergonzosa omisión,  
que un extranjero nos gane  
el aplauso.

BATO¿Para qué  
hemos de ir, si ya ella sale 355  
huyendo dél?

PERSEOAunque intentes  
huir al monte, he de alcanzarte.

MEDUSA¿Qué más pretendes de mí,  
si ya me resisto en balde,  
y tropezando en mi sombra, 360  
soy de mí misma cadáver?

PERSEOAhora, que ya en la tierra  
muerta a tu veneno yaces,  
este acero será bien  
que con tu púrpura esmalte 365  
las flores de África, adonde  
nazca en cada gota un áspid.  
(Córtale la cabeza, y salta por el tablado.)

BATOEso yo también lo hiciera,  
a saber que era tan fácil.  
Salte hacia otra parte usted, 370  
seora cabeza, y no salte

hacia mí, se lo suplico.

LIDORO Al ver acción semejante,  
la admiración y el silencio  
solo es justo que te alaben. 375  
Dame los brazos y piensa  
qué premio habrá con que pague  
tan heroica acción.

PERSEO El premio  
me ha de dar aquesta sangre;  
y pues he de cobrar della, 380  
no es bien que tú me lo pagues.

LIDORO Pues ¿qué premio della aguardas?

PERSEO No sé más de que es constante,  
si aquel oráculo creo  
de Acaya, que ella ha de darle. 385

LIDORO ¿Eres tú de Acaya?

PERSEO Estaba  
en ella cuando llegaste  
tú a su gran templo.

LIDORO Bien dices,  
porque si vuelvo a acordarme,  
de la sangre de Medusa 390  
dijo que había de formarse  
el remedio de otras ruinas;  
mas, aunque el creerlo es fácil,  
no es fácil el verlo, pues  
aunque su sangre derrames, 395  
¿adónde el remedio está  
que della puede esperarse?

PERSEO Para responder, la tierra  
pienso que en bocas se abre.

(Ábrese la tierra, y sale el caballo Pegaso.)

LIDORO Horrible bostezo es 400  
una grieta, y della nace,  
si no me miente el asombro,  
un bruto.

PERSEO No es sino una ave,  
pues las alas en el viento  
es lo primero que bate. 405

LIDORO Monstruo es de dos especies,  
pues hijo es [de]<sup>27</sup> tierra y aire.

PERSEO Sobre la cumbre del monte  
Parnaso, émulo de Atlante,  
ha parado el primer vuelo. 410

LIDORO No aquí la admiración pare,  
pues hiriendo con la uña  
el fuego a sus pedernales,  
en vez de brotar centellas,  
brotan líquidos cristales. 415

BATO La fuente de los poetas  
será<sup>28</sup>.

UNO ¿Qué hay de que lo saques?

BATO De que quitará la sed,  
y no quitará la hambre.

PERSEO Bato.

BATO ¿Qué quieres?

PERSEO Que al monte 420  
subas al punto, y me bajas  
aquel caballo, en que pueda

volver volando.

BATO No es fácil  
que suba yo, y que él se deje  
coger de mí.

PERSEO Yo a alcanzarle 425  
subiré, pues para mí  
la tierra le aborta. Trayte  
tú esa cabeza, y conmigo  
ven<sup>29</sup>.

BATO ¿Qué cabeza?

PERSEO Ignorante,  
esa de Medusa.

BATO ¿Yo? 430

PERSEO ¿Pues quién?

BATO El turco.

PERSEO No tardes.  
Álzala del suelo y ven.  
(Vala a coger, y ella salta.)

BATO Lleve el diablo quien tal hace.

PERSEO Vive Júpiter, villano,  
si no la trais, que te mate, 435  
porque ella ha de ser blasón  
de mis hechos inmortales.

BATO ¿Por dónde tengo de asirla?

PERSEO Por cualquiera troncado áspid.

BATO Buenas señas para mí; 440  
¡ay que muerden!

PERSEO No te espanten,  
que muertos están.

BATO Sepamos,  
cuando yo con ella cargue  
y te siga, ¿en qué he de ir yo,  
si tú volando te partes? 445

PERSEO A las ancas del Pegaso  
irás.

BATO Pues, ¿y de qué sabes  
que sufre ancas?

PERSEO Trayla, pues.

BATO Yo llevo, para librarne  
de los peligros del vuelo, 450  
linda cabeza de mártir.

PERSEO Vosotros quedad en paz,  
que el volverme es importante.

LIDORO ¿No admitirás de nosotros  
las gracias de semejante 455  
acción?

PERSEO No, que las que espero,  
amor me ha de dar triunfante  
de otra fiera.

LIDORO Oye.

PERSEO Es en vano.

LIDORO Pues dinos, ya que te partes,  
¿quién eres?

PERSEO Perseo, hijo 460  
de Júpiter y de Dánae.  
(Vanse.)

LIDORO ¡Dánae y Júpiter, cielos!  
Sin duda este es de sus graves  
fortunas causa en los celos  
del rey Acrisio, su padre: 465  
y aunque me acuerden los más,  
tanto me obligan sus partes,  
que he de seguirle a saber  
si puedo en algo pagarle  
esta fineza, inquiriendo 470  
en qué las fortunas paren  
de Perseo, ilustre hijo  
de Júpiter y de Dánae.

(Salen todos los que pudieren al son de cajas destempladas,  
cantando, y detrás ANDRÓMEDA vestida de luto.)

[UNOS] (Dentro.)  
¡Muera Andrómeda!

OTROS ¡Muera!

OTROS ¡Viva Trinacria! 475

MÚSICA La que nace para ser  
estrago de la fortuna,  
supla, calle, llore y sufra,  
y consolada con que  
la que es desdicha no es culpa, 480  
supla, calle, llore y sufra.

ANDRÓMEDA «¡La que nace para ser  
estrago de la fortuna,  
supla, calle, llore y sufra,

y consolada con que 485  
la que es desdicha no es culpa,  
supla, calle, llore y sufra?». Miente la alevosa voz  
que consolarme procura  
inútilmente, asentando 490  
en los ecos que pronuncia  
que, porque culpa no es  
la que a este fin me reduzga,  
no es desdicha; porque antes,  
si bien lo advierte y lo juzga, 495  
es ser desdicha dos veces,  
que el que culpado se angustia,  
en la culpa que comete  
halla honestada la injuria;  
mas quien la padece, ¡ay triste!, 500  
sin cometerla, es locura  
persuadirse a que es consuelo  
el fracaso a que se ajusta.  
Y así, miente, otra vez digo,  
la voz que aleve articula 505  
que en disculpa de su hado,  
no siendo el hado disculpa.

MÚSICALa que nace para ser  
estrago de la fortuna,  
supla y calle, llore y sufra. 510

ANDRÓMEDA¿Cuánto le fuera mejor  
a mi fatal desventura,  
morir culpada que no  
inocente? Estrella injusta,  
¿por qué a mí no me dictaste 515  
la vanidad que perjura  
me condena? Fuera mía,  
pues es mía la fortuna,  
la causa della; que yo  
me holgara en pena tan dura 520  
de ser la culpada siempre,  
porque no llorara nunca.

ELLA y  
MÚSICAQue consolada con que  
la que es desdicha, no es culpa,  
supla, llore, calle y sufra. 525

LIBIAAndrómeda, ya es en vano

(Descúbrese el mar.)

el llanto: esta peña dura  
que dentro del mar permite  
que en sus golfos se descubra  
tan a todas partes, que 530  
por todas partes la inundan,  
cerrando el paso a que puedas  
desde ella ponerte en fuga,  
es donde hemos de dejarte  
entregada a la sañuda 535  
cólera de las Nereidas,  
sacras enemigas tuyas.  
Ellas han de recibirte,  
para que la ofensa suya,  
en Venus se satisfaga, 540  
pues Venus es en quien dura.  
Retiraos todas. Sagradas  
deidades, justas o injustas,  
ahí os queda vuestra ofensa,  
ahí os queda vuestra injuria, 545  
o remitidla o vengadla,  
que a vuestra obediencia suma  
toca el ponéros la donde  
gima ciega y diga muda.

TODOSLa que nace para ser 550  
estrago de la fortuna,  
sufra y calle, llore y supla.  
(Vanse.)

ANDRÓMEDAOíd, esperad... Mas, ¡ay triste!,  
en vano un infeliz busca  
piedad en orejas que oyen, 555  
cuando oyen lo que no escuchan.  
Altos montes de Trinacria  
que al cielo eleváis las puntas,  
siendo el cóncavo palacio  
del alcázar de la luna, 560  
rocas rústicas, pilastras  
de sus dóricas columnas,  
abrid en el centro vuestro  
la más horrorosa gruta,  
para que a un vivo cadáver 565  
le sirva de sepultura,  
antes que siendo ese golfo

de sus verdes años tumba,  
la dé un monstruo en sus entrañas  
pira, monumento y urna. 570  
¿Es posible que aquel joven,  
después que ciego aventura  
mi vida y honor, se ausenta,  
sin que de mis desventuras  
sea testigo? Siquiera 575  
consolara mis injurias  
su lástima; que el ver que otro  
siente, si no alivia, ayuda  
a hacer más tratable el daño.  
Mas ¡ay de mí, qué locura! 580  
y más cuando dulces ecos

(Música dentro.)

la esfera del aire turban,  
porque mi llanto y su acento  
uno en el otro confundan.

(Salen seis Nereidas, vestidas de azul y oro, cantando y bailando todas.)

[NEREIDA] 1.<sup>a</sup> Ya la que es soberbia. 585

[NEREIDA] 2.<sup>a</sup> Quiso que presuman.

[NEREIDA] 3.<sup>a</sup> Que reina podía.

[NEREIDA] 1.<sup>a</sup> Ser de la hermosura.

[NEREIDA] 2.<sup>a</sup> Víctima es sagrada.

[NEREIDA] 3.<sup>a</sup> A las aras tuyas. 590  
¡Albricias, hermosa  
deidad de la espuma!

ANDRÓMEDA Bellas ninfas de Nereo  
(sagrado río que inunda  
los imperios de Trinacia, 595

patria mía y patria suya,  
desde el alto Lilibeo,  
que fue su cuna y mi cuna,  
hasta esta funesta boca,  
donde con el mar se junta), 600  
si sois, como sois deidades,  
a quien toda esa cerúlea  
república no hay escollo  
en que no os labre y construya  
templos de coral y nácar 605  
en sus bóvedas profundas,  
mostrad que lo sois en ser  
piadosas: que no hay ninguna  
acción en que más se muestre  
la deidad que a un dios ilustra 610  
que en la piedad; y más cuando  
a la cuchilla que empuña,  
el ruego le embota el filo,  
le mella el llanto la punta.  
A vuestras plantas postrada 615  
yace una pompa caduca,  
que solo para morir  
infausta, amaneció augusta.  
Si mi madre apasionada,  
con amor y sin cordura, 620  
me alabó sobradamente  
el afecto la disculpa.  
¿Cuándo el amor de los padres  
hizo fe? ¿Qué sierpe astuta  
sus viboreznos no cría 625  
con cariño y con blandura,  
pareciéndole que son,  
llenos de escamas y arrugas,  
más hermosos que las aves,  
que ramilletes de plumas, 630  
cuando ellos la tierra arrastran,  
esotros el aire sulcan?  
Y cuando fuese indecoro  
que con los dioses presuma  
competir, ¿fue culpa mía 635  
la que fue vanidad suya?  
Duélaos la flor de mis años,  
mirad que el prado os acusa,  
que cuando floridas todas,  
esta sola dejéis mustia. 640  
Acordaos de que fuimos  
amigas, cuando estas rubias  
arenas a nuestros bailes  
la scena dieron, de cuyas  
mudanzas el viento ahora 645

no sin ocasión murmura,  
viendo que de extremo a extremo  
pasan; pues siendo las unas  
festivas, queréis contra arte  
que a trágicas se reduzgan. 650  
Más airosas quedaréis  
en pasión tan absoluta,  
como el decir que yo era  
más hermosa, bella y pura,  
que Venus y que vosotras, 655  
en hacer, como seguras,  
desperdicio del baldón  
y de la arrogancia burla.  
Contra la enseñanza no hay  
silogismo que concluya, 660  
sin que él mismo a su primera  
consecuencia se confunda.  
Dígalo el Sol: ¿qué importara  
a sus bellas luces rubias,  
que hubiera uno que dijera 665  
que le parecían oscuras?  
¿Ofendiérase por eso?  
No, que la venganza suya,  
fuera al que su luz disfama,  
ver que a su luz se deslumbra. 670  
Pues siendo así, ¿qué más noble,  
más piadosa ni más justa  
satisfacción puedo daros,  
que absorta, elevada y muda,  
arrojarme a vuestras plantas? 675  
Pues no puede haber ninguna  
que más claramente diga  
quién obedece y quién triunfa.  
Y pues como allá en el sol  
nada a su esplendor perturba, 680  
y yo confieso que el vuestro  
a mí a su sombra me ilustra,  
no vengativas, no fieras,  
no crüeles, no sañudas...

[NEREIDA] 1.<sup>a</sup>No prosigas, calla, calla. 685

[NEREIDA] 2.<sup>a</sup> No con piedad nos arguyas.

[NEREIDA] 3.<sup>a</sup>Sin tiempo nos lisonjeas.

[NEREIDA] 2.<sup>a</sup> Sin ocasión nos adulas.

[NEREIDA] 1.<sup>a</sup> Y pues ya echada la suerte  
a vista de la fortuna, 690  
humildades afectadas,  
más que virtud, son industria;  
de tus ropas te despoja.

[NEREIDA] 2.<sup>a</sup> De tu adorno te desnuda.

ANDRÓMEDA Amigas.

[NEREIDA] 3.<sup>a</sup> En competencia 695  
de discreción y hermosura,  
no hay amigas que no sean  
enemigas.

ANDRÓMEDA ¡Suerte injusta!

[NEREIDA] 1.<sup>a</sup> En ese elevado escollo  
están las cadenas rudas 700  
que han de atarla.

ANDRÓMEDA ¡Ay infelice!

TODOS En él arrastrando suba.

(Átanla a un escollo con unas cadenas.)

ANDRÓMEDA ¡Para qué? Soltad, que yo  
corrida, que con la angustia  
usase del rendimiento, 705  
quiero apelar a la furia.  
Falsas, mentidas deidades,  
de vuestro rencor se induzga,  
pues no puede serlo, en quien,  
rogada, la saña dura, 710  
ya no quiero que piadosas  
conmigo estéis, pues ninguna

desdicha puede ya serlo  
para mí más importuna,  
que ver desaprovechada 715  
de las lágrimas la astucia,  
en quien usa tan mal dellas,  
que dellas con fieras usa.  
Y así por echarle a mal,  
ya el llanto de afecto muda; 720  
que ninguna piedad vuestra  
será mejor que ninguna.  
Y supuesto que el despecho,  
mejor que yo lo divulga,  
voluntariamente doble 725  
la cerviz a la coyunda.  
Este destinado escollo,  
cátedra de mi fortuna,  
el peso de mis desdichas  
sobre sus espaldas sufra. 730  
Y habiendo de llorar alguien,  
llore aquesta peña ruda  
antes que a vosotras, pues  
menos toscas, menos brutas  
son las que ostentan el serlo, 735  
que las que lo disimulan.

[NEREIDA] 1.<sup>a</sup> Llega esas argollas, ata.

[NEREIDA] 2.<sup>a</sup> Ve, y esa cadena añuda.

[NEREIDA] 3.<sup>a</sup> Sí haré.

[NEREIDA] 4.<sup>a</sup> Yo también.

[NEREIDA] 2.<sup>a</sup> Ahora  
verás si el viento te escucha. 740

TODOS ¿Quién merece ser, tú o Venus,  
la reina de la hermosura?  
(Vanse.)

ANDRÓMEDA ¿Cuál de vosotras, estrellas,  
de cuantas la arquitectura  
celestes esmaltáis, a quien 745

es dado (¡qué ansias!) que influyan  
la mía? No es porque quiere  
darla quejas, lo pregunta  
la voz, que antes para darla  
gracias, en saberlo estudia, 750  
al ver que tan liberal  
en mí su influjo ejecuta,  
que haga que quepan en mí  
todas las desdichas juntas.  
¿Habrás, dime, ¡oh tú!, entre tantas 755  
la más pobre, más obscura,  
más trémula, más infausta,  
más apagada y más turbia?  
¿Habrás, digo, en este estado,  
porque digas que no apura 760  
mi voz tu poder, algún  
consuelo, esperanza alguna?

ECOSUna.

ANDRÓMEDAUna el eco me responde;  
mas, ¡ay!, que no es piedad suya, 765  
sino delito, pues siempre  
algo de lo que oye, hurta.  
Y así, por mi desconsuelo,  
volver pretendo a la duda.  
¿Qué más puede ser que sea 770  
mi infelice desventura?

ECOSVentura.

ANDRÓMEDASegunda vez, ladrón eco,  
la postrer sílaba usurpas  
de mi última razón; 775  
mas no por eso, segunda  
causa creeré que te tray.

ECOSAy.

ANDRÓMEDAPues nada en ti me asegura.

ECOSSegura. 780

ANDRÓMEDA¿Qué fuera, ¡ay de mí!, que el eco  
algo en mi favor pronuncia?  
Pues a mis preguntas dice,  
si sus respuestas se aúnan,  
que en el estado en que estoy, 785  
una ventura hay segura.  
Mas ¿qué ventura, ¡ay de mí!,  
puede ser, si ya se enturbian  
las ondas, a la batida  
que la disforme estatura 790

(Saliendo la fiera toda de escamas.)

de un vivo escollo, que ya  
bajel animado, sulca  
al mar, encrespa la tez  
de su verdinegra bruma,  
de sus presas y sus garras 795  
viene aguzando las puntas  
contra mí?

PERSEO (Dentro.)  
En aquesta peña  
te apea.

BATOEs cosa muy justa.

(Aparece PERSEO en el caballo en lo alto con lanza y escudo.)

PERSEOYa que Andrómeda y el monstruo  
quiere el cielo que descubra 800  
a tan buen tiempo.

ANDRÓMEDA¡Piedad,  
altos dioses!

PERSEO¿Qué te angustia,  
hermosa Andrómeda bella,  
si Perseo es en tu ayuda?  
Alado Belerofonte, 805  
bruto y ave en piel y pluma,  
que aborto fuiste engendrado

de la sangre de Medusa,  
(Baja el caballo.)  
abate el vuelo a esas ondas,  
que su campaña cerúlea 810  
hoy el teatro ha de ser  
de la más desigual lucha  
que vio el sol en cuantos giros  
dora, ilumina y ilustra.

ANDRÓMEDA¿Qué es esto, ¡cielos!, que veo? 815

De la más alta, más suma  
región nuevo alado asombro  
la esfera del aire cruza.  
Un joven trae, y si no  
me mienten y me perturban, 820  
el joven es de la selva.  
Oye, aguarda, espera, escucha;  
que a tanta costa, no quiero,  
como tu riesgo, tu ayuda.  
Menos importa que yo 825  
muera, que ver que aventuras  
tu vida hoy por mi vida.

PERSEOPor más que a las iras tuyas

los polos del cielo giman,  
los ejes del orbe crujan, 830  
sobresaltados del mar  
que a apagar sus luces suba  
cuando en horribles bramidos  
sus ondas al sol escupas,  
no has de ponerme pavor. 835

ANDRÓMEDADeja, deja que esa furia

se cebe antes en mi pecho,  
que en el tuyo; no presumas  
que es favor el que tirano  
más que me alivia, me asusta. 840  
En partida lid los dos  
ya se apartan, ya se juntan.  
¡Piedad, dioses! Y esta vez  
concederlo no se excusa,  
pues para mí no la pido. 845

(El monstruo se retira cayendo.)

PERSEOYa que la aleve cicuta  
de tu sangre, la azul playa  
vuelve campaña purpúrea,  
huye vencido a mi acero;  
y porque en el mar te hundas, 850  
a nunca más ver tu horror  
mira en la acerada luna  
de este escudo, en quien impresa  
quedó la faz de Medusa.

ANDRÓMEDARastros de sangre dejando, 855  
el monstruo se ha puesto en fuga.

PERSEOYa que vencido de mí,  
el mar su terror sepulta,  
es bien, hermosa beldad,  
que ahora a desatarte acuda; 860  
libre estás.  
(Baja al tablado.)

ANDRÓMEDA  
De dos albricias  
soy deudora a mi fortuna;  
mas miento, que no soy yo  
sino solamente de una,  
pues no es mi vida hacedora 865  
donde está anterior la tuya.  
Dime quién eres, porque  
agradecida y confusa  
sepa a quién esta fineza  
debo.

PERSEO  
Quien tu amparo busca 870  
con tal riesgo, que no es  
este el mayor de quien triunfa.  
Mas ¿qué mucho facilite  
más que el hado dificulta,  
amor, que en estas finezas 875  
todos sus méritos fundan,  
para arrojarme a tus plantas?  
¡Qué gran dicha!

ANDRÓMEDA  
¡Qué ventura!

PERSEO;Qué felicidad!

ANDRÓMEDA;Qué suerte!

(Sale BATO.)

BATO Bien podéis, cuando os oculta 880  
el miedo por esas peñas,  
llegar, que ya con mi ayuda,  
mi amo dio la muerte al monstruo,  
quitando a su dentadura  
el que hoy no tenga por postre 885  
manjar blanco de pechugas.

UNOS;Viva quien la fiera vence!

OTROS;Viva quien del monstruo triunfa!

(Sale el REY y los que pudieren.)

REY Dame, extranjero, los brazos,  
y supuesto que es sin duda 890  
que quien ha hecho tal hazaña,  
heroica sangre le ilustra,  
en premio della, porque  
ella sola es paga justa,  
en diciéndonos quién eres, 895  
Andrómeda será tuya.

PERSEO Pues oye: yo soy.

[GENTE]30 (Dentro.)  
¡Qué asombro!

REY Tente, espera, ¿qué os asusta  
segunda vez, que esas voces  
dais?

(Sale LIDORO.)

LIDORO Yo te lo diré, escucha. 900  
Mató a Medusa el ínclito Perseo,  
y de su sangre concibió la tierra  
aquel blanco caballo, en quien le veo  
los rumbos acertar por donde yerra.  
Yo, llevado del noble alto deseo 905  
de ver que en sí tanto prodigio encierra,  
sabiendo que a Trinacria venía, intento  
seguir por agua al que navega en viento.  
Embarqueme tras él, y cuando hacía  
punta el bajel del África a la Europa, 910  
gozando en tormentosa travesía  
dulce tranquilidad del viento en popa,  
absorto vi que sobre mí venía  
frisando con las nubes en quien topa,  
un bulto tal, que en el boreal espacio, 915  
era templo tal vez, tal vez palacio.  
Este, pues, estrechándole la esfera  
al aire, en quien ocupa lo que oprime,  
sus espaldas fatiga de manera,  
que cuando más bramar intenta, gime. 920  
Bien que pesada fábrica y ligera,  
ni senda deja en él, ni huella imprime,  
siendo de un horizonte a otro horizonte,  
monte y ciudad, sin ser ciudad ni monte.  
Alguna vez que acaso él declinaba, 925  
o que acaso el bajel hacia él subía,  
nuestra atención en ecos escuchaba  
ya humana voz, ya métrica armonía;  
de suerte que el horror que nos causaba  
en lisonjas a tiempos convertía, 930  
haciendo el gusto aquí, y allí el disgusto,  
pesado al gozo y apacible al susto.  
Con este pues prodigio, siempre a vista,  
navegué hasta la orilla desa playa,  
donde he visto del monstruo la conquista 935  
de quien jamás es fuerza ejemplar haya,  
donde porque un asombro a otro resista,  
o porque uno en aumento de otro vaya,  
donde del monstruo fue la lid sangrienta,  
parece que la fábrica se asienta. 940

REY Absorto estoy.

ANDRÓMEDA Yo confusa.

PERSEO Yo turbado.

LIDORO Yo suspenso.

BATO ¿Y habrá algún bobo después,  
que piense que es verdad esto?

(JUNO en su carroza.)

JUNO Por no asistir al aplauso 945  
que ya, declarado el cielo,  
da de Júpiter al hijo,  
a pesar de mis desprecios,  
dejé el coro de los dioses,  
Discordia, y contigo vengo 950  
desde aquí a verle, porque  
la necesidad de los celos  
siempre anda acechando el daño.  
Y así, aquí nos retiremos,  
ya que vencidas las dos 955  
quedamos.

DISCORDIA De mis deseos  
servida estás; pero no,  
señora, de mis efectos,  
porque trató de impedirlos  
al gran Júpiter supremo, 960  
que de Mercurio y de Palas  
poco importara el esfuerzo.

PALAS No importara sino mucho,  
pues escudo y caduceo  
fueron de su triunfo causa. 965

JUNO Pues ¿por qué, si es triunfo vuestro,  
no le asistís en el coro  
de los dioses?

MERCURIO Porque queremos  
no perderos a las dos  
de vista, percibiendo 970  
que no intentéis perturbarle  
sus venturas a Perseo.

REYA tanta admiración, solo  
responder puede el silencio.  
Y pues antes que tu voz, 975  
quién eres dijo el portento,  
dale a Andrómeda la mano.

(Sale FINEO, y vale a dar a PERSEO, y LIDORO le tira una flecha<sup>31</sup>.)

FINEO No dará tal, que primero  
que sus extrañas fortunas  
a lograr lleguen tal premio, 980  
morirá al arrojadizo  
rayo del templado acero  
deste arpón.

LIDORO No morirá,  
sin que tú mueras primero.

FINEO ¡Ay infelice de mí, 985  
que antes de matar me han muerto!  
Justamente esta venganza  
de mí han tomado los cielos.  
(Cáese.)

LIDORO Ya con esto te he pagado  
aquella fineza, puesto 990  
que si mataste una hidra  
que tenía en el cabello  
los áspides, yo maté  
a quien los tenía en el pecho,  
no siendo menos rabiosos 995  
que los áspides, los celos.

REY Retirad ese cadáver:  
y tú, gallardo extranjero,

por aquesta acción, de quien  
eligió por instrumento 1000  
el cielo, en venganza noble  
de las iras de Fineo,  
dame los brazos.

ANDRÓMEDAY a todos:  
sí, pues todos le debemos,  
que puesto en salvo el amor, 1005  
muera el aborrecimiento.

DISCORDIA Todo nos sucede mal,  
que este era el último esfuerzo  
que de las Furias tenía  
reservado.

JUNO Sus efectos 1010  
siguieron a los demás.

PALAS Claro está, que el favor nuestro  
había de llevar en Lidoro  
lo que perdiera en Fineo.

MERCURIO Y aún no ha de parar aquí 1015  
su aplauso, que todo el cielo  
la gala le ha de cantar.

JUNO y  
DISCORDIA ¿Cómo?

LAS DOS Dígalo el efecto.

(Ábrese el cielo.)

REY ¿Qué nueva luz nos alumbra?

LIDORO Iluminados los vientos. 1020

PERSEO Se transparentan a visos,  
se traslucen a reflejos.

ANDRÓMEDA Todo el coro de los dioses  
rasga sus azules velos.

TODOS Nueva música se escucha. 1025

BATO ¿En qué ha de parar a questo?

MÚSICA ¡Viva, viva la gala del gran Perseo,  
que de Júpiter hijo, merece serlo!

(Aparécese JÚPITER en un sol.)

JÚPITER Yo, el festivo parabién  
de vuestro aplauso agradezco, 1030  
y en el traje de Cupido,  
que fue mi disfraz primero,  
le recibo, por hacer  
de mis finezas acuerdo,  
como al fin primera causa 1035  
de tan gloriosos efectos.  
Y así, para que prosiga,  
vuelva a decir vuestro acento.

TODOS (Con música y representando.)  
¡Viva, viva la gala  
del gran Perseo, 1040

(Vuela JÚPITER.)

que de Júpiter hijo  
merece serlo,  
cuando a padre tan grande  
ponen sus celos,  
con dos monstruos vencidos 1045  
en paz dos reinos!

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

